

ESTO



Las procesiones de Semana Santa desfilan por nuestras calles al conjuro evocador de la saeta, mística vibración del alma creyente

30
CT

Concursos de ESTO

SANTIAGO

VALLADOLID

ZARAGOZA

BARCELONA

SALAMANCA

MADRID

ALICANTE

MURCIA

SEVILLA

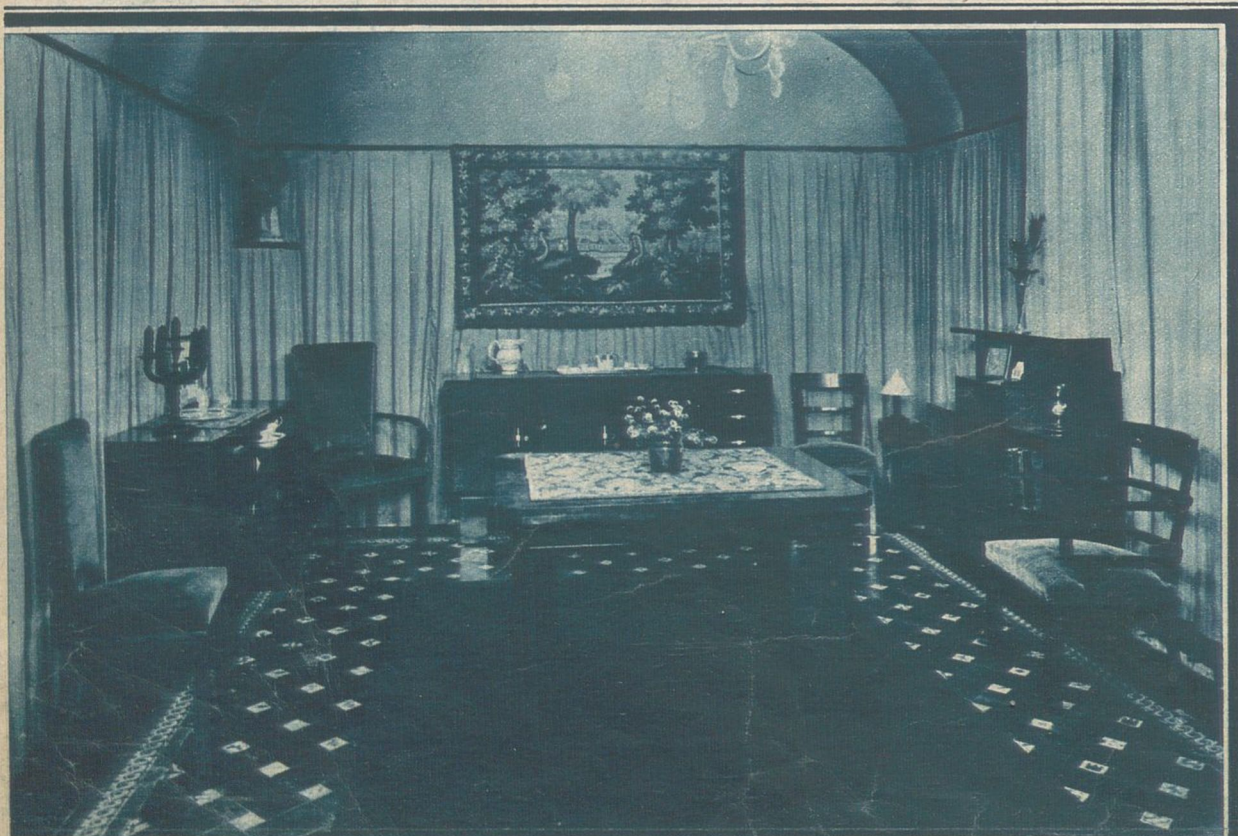
GRANADA

¿Quién en Vds. gana 10.000 Ptas.?

He aquí un
método bien
sencillo:

PARTICIPEN EN EL ORIGINA-
LISIMO CONCURSO CULTU-
RAL QUE ABRIRA NUESTRA
REVISTA DESDE EL PROXIMO
: : : : : NUMERO : : : : :

MUEBLES Y DECORACION MODERNA



Antes de comprar
pida siempre
presupuestos gratis a

**"Muebles
y Decoraciones"**
antes **PIQUERO**
MADRID

Exposición:
PASEO DE RECOLETOS, 4
Teléfono 52608

Talleres: **JAEN, 37. Teléfono 33943**
(C. C.)

REVISTA GRAFICA SEMANAL

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

ESPALTER, 15 MADRID

Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

El drama de la Pasión, en la escena



Si el arte puro rodea un espectáculo religioso, puede transfigurarse una acción teatral en un acto místico de poderosa sugestión

El teatro ha sido siempre el vehículo más eficaz para la propaganda de cualquier idea. He aquí al actor español José Bruguera, en su acertadísima personificación de Jesús
(Fotografía artística de Calvache)

El Teatro ha sido siempre el vehículo más eficaz para la propaganda de cualquier idea. Y es que un público congregado ante un escenario se autosugestiona para reconcentrarse en la observación del espectáculo que presencia, y el estado semihipnótico producido por el acto volitivo que inicia un espectador cuando se decide a ir a un teatro predispone el espíritu para la recepción hipersensible de todo lo que en el escenario se representa. Por eso, no solamente «ve» los movimientos, los colores y la acción de lo que se está representando; no sólo «oye» lo que se dice y los demás sonidos que la acción escénica requiere, sino que su inteligencia «trabaja» interpretando el sentido de una pausa, la tesis de una obra y el símbolo del espectáculo; todo lo que el autor no ha escrito ni el intérprete ha pronunciado. Por estas razones, el drama de la Pasión, que es el drama más intenso y más humano, como símbolo de una exaltación divina, que la inteligencia de los hombres no logró aún superar desde que se desarrolló realmente en el mundo, se ha venido recordando, primero, en la intimidad de los ritos del culto, y en los últimos años, de una manera espectacular, procurando unir las expresiones artísticas de la escenografía moderna y la reproducción fiel y exacta de las escenas que precedieron al acto inolvidable del Gólgota.

Desde el año pasado se representa en Madrid el drama de la Pasión sobre bases de Arte depurado y puntos de vista estéticos de gran ponderación, imprimiendo al espectáculo un sello de noble empresa que lo distingue del mercantilismo profano y hasta atentatorio al respeto religioso que una costumbre inveterada había convertido las representaciones teatrales del drama de la Pasión en esta época, como el recuerdo del Nacimiento del Mesías en Nochebuena, en un negocio de mercachifles tan sistemático como las representaciones de *Don Juan Tenorio* en el Día de Difuntos.

El *Jesús* que representa la Compañía del actor Bruguera es tan digno de ser tomado en consideración como la Pasión que se representa en Hungría y la célebre Pasión del pintoresco pueblecito tirolés,

ravillosamente estudiada en todos sus detalles, cuidándose mucho no sólo la propiedad interpretativa y la exactitud bíblica, sino las exigencias teatrales y efectistas que interesan al público.

Mucho se ha escrito y mucho se conoce en todo el mundo de las representaciones que cada cinco años se realizan en Oberammergau. El departamento de propaganda de las representaciones de la Pasión de la pintoresca aldea tirolesa, en relación con el departamento de propaganda del gran Centro del Turismo alemán, han difundido por todo el mundo descripciones en todos los idiomas y fotografías de todas las escenas del drama de la Pasión que se representa en el ya famoso pueblecito. Cada cinco años van a Oberammergau espectadores que afluyen desde todos los países del mundo, y entra en aquella aldea



← El Cristo de carne que Oberammergau ve, oye, siente y contempla meditabundo durante nueve horas seguidas y dilatadas, es la más limpia, fervorosa y dulce vocación del Redentor que puede imaginarse (Fot P. G.)



En Hungría, en el sur de Budapest, hay una colonia de viñadores alemanes que han emigrado de su patria hace mucho tiempo. Estos viñadores han ahorrado durante largo tiempo para un fondo, con el cual, después, han construido un teatro al aire libre para poder repre-

conocida en todo el mundo, que ha hecho popular la aldea de Oberammergau.

Tres espectáculos iguales en tres países diferentes, y vistos e interpretados a través de tres temperamentos distintos. En España, los espectáculos de la Pasión representados por la Compañía de Bruguera son lo que podríamos llamar «un espectáculo» de cámara. El *Jesús* español está concebido y armonizado para representarse en teatros cerrados y con luces combinadas que dan a la acción escénica un misticismo estilizado que exalta la obscuridad del local y el recogimiento del público, que en el ambiente ultrapurificado de la obra magníficamente interpretada crea una atmósfera de templo.

En Hungría, a pleno sol, las representaciones evangélicas tienen la grandeza de su interpretación, ma-





sentar, cada año, los «Misterios de la Pasión de Nuestro Señor», imitando el ejemplo de su patria, los célebres Misterios de «Oberammergau», que se representan en el mes de Mayo. Arriba: el trágico momento de la Muerte de Jesús. Abajo: el conmovedor episodio de la Verónica

He aquí al actor → que hace de Jesucristo en el pueblecito húngaro de viñadores alemanes emigrados
(Fots. Montaña)



lenas y barbas correspondientes a la época, sino que entre ellos se llaman y se conocen por los nombres del personaje que cada cinco años han de representar. Por eso, es corriente en Oberammergau oír diálogos como éste:

—Oye. ¿Dónde está la Magdalena?

—Antes la vi con Poncio Pilatos; pero me dijo Judas que había ido a la fuente acompañada de San Pedro, y se encontraron en el camino a Barrabás jugando a las cartas con Caifás y un soldado romano.

Los tres dramas de la Pasión en Oberammergau, en Hungría y en España son tres versiones artísticas de un mismo hecho universal y grandioso, impresionando la imaginación del público con intensidad decisiva, que es la condición más eficaz de una propaganda cuya finalidad espiritual es tan alta y tan no-



durante los días de las representaciones tanto dinero, que basta para que todos los ciudadanos de aquel pueblecito montañoso vivan holgadamente durante los cinco años posteriores a la representación.

En Oberammergau se desarrollan las escenas de la Pasión sobre un gran escenario al aire libre, y tienen tanta seguridad los intérpretes del drama evangélico en lo que dicen y representan, que dan una sensación de verdad absoluta.

Pero lo más pintoresco de Oberammergau es que los pacíficos ciudadanos de la aldea, dedicados a la talla en madera, que es su ocupación profesional durante los cinco años de pausa entre las representaciones, conservan cuidadosamente «sus tipos», y en su vida privada procuran no solamente cuidar de las caracterizaciones naturales de sus cabezas con las me-

ble como la que simboliza el drama de la Pasión.

Sin embargo, para que cualquier idea llegue directamente al espíritu y germine, es necesario que el vehículo de la transmisión psíquica sea absolutamente artístico. Las representaciones de la Pasión, que antes se realizaron en España con un criterio comercial y una indiferencia de rutina verdaderamente lamentable, eran negativas en cuanto a los efectos de propaganda religiosa. Por el contrario, la Pasión de Oberammergau y Hungría, así como el *Jesús* que representa Bruguera, son exponentes altamente artísticos, que tienen la fuerza de convicción de misiones persuasivas eminentemente religiosas, donde el Arte se eleva hasta poner en contacto los actos terrenales con los hechos divinos.

JULIO AROZENA MARTI

CALVARIO...



*En las nubladas bóvedas medrosas
el sol apaga sus hogueras puras
y en sorda convulsión saltan las losas
de las calladas, hondas sepulturas.*

*Se estremecen los polos en la esfera
y la creación palpita quebrantada,
cual si de nuevo el mundo se perdiera
en los yertos abismos de la nada.*

*¡Murió el Señor! Con fúnebre agonía
las arpas de Salem gimen con duelo.*

*y los ángeles cantan en el Cielo,
y a los pies de la cruz llora María.*

*Quebrada luz los horizontes dora;
el cadáver de un Dios cubre el sudario;
la santa Virgen a sus pies lo llora,
y de los mundos la oración sonora
los funerales canta del Calvario.*

Fragmento de un poema de

Antonio FERNANDEZ GRILO

(Fot. Suxva)

Abolengo madrigal y símbolo

de la mantilla española



EN sus nidales de piedra, las campanas—los pájaros de bronce—dan al aire, aislados, severos, lúgubres «dobles» funerales.

Son los dos días culminantes de la Semana de Pasión, y las campanas riman con graves sonos la conmemoración del gran drama cristiano.

Jueves y Viernes Santo en España. Inefables arañas que tejen seda hicieron florecer mantillas negras sobre los bustos de las mujeres españolas.

En las calles, llenas de aroma y de luz de primavera; en los templos, que ciegan con el lívido resplandor de sus cirios, triunfa la gracia inefable de las mujeres. Ellas son, en el ambiente de evocaciones místicas, el madrigal junto al responso, el piropo junto a la oración, como rosas vernaes entre la pureza triste de los lirios místicos del rito.

Recorren las «estaciones» las bellas mujeres de España... Y las luces de los monumentos, reflejándose en sus pupilas, ponen en ellas guirnaldas áureas de misticismo. La gran señora, y la burguesa, y la menestrala, ante el misterio trágico de su fe, parecen igualarse, más noblemente femeninas que nunca.

Profano desfile de bellezas. Gracia dramática y galante de la mantilla negra. Cantan las campanas la mística agonía simbólica. Y como una alegre profecía de resurrección, como un símbolo de la continuidad de la vida, como un triunfo de la esperanza y de la fe sobre el dolor, los claveles rojos de la primavera triunfan sobre el luto de las mantillas de Semana Santa.

Las campanas durmieron en un silencio agosto,

preñado de misterio. Estuvieron inmóviles, como gigantes que el dolor hace enmudecer. Sus haldas de bronce semejan en la noche trajes de luto, mujeres con arcaicos guardainfantes, arrodilladas en oración.

Pero apenas el alba del Sábado de Gloria apunta, apenas los ángeles rubios de esa aurora batan sus alas, las campanas se estremecen jubilosas. Cantan locas, voltean con gozo, vibran unánimes, se embriagan de azul, deliran de armonía, vuelcan a torrentes sobre las ciudades su catarata de bronce sonoros...

Es la maravilla de la glorificación bajo el cielo joyante de Abril...

Y se hace el milagro de que las mantillas negras se vuelvan filigranas de encajes blancos o urdimbre de madroños rojos.

Como si la mantilla tuviera el don de transmutarse para ser siempre en la mujer de España el símbolo y la gracia, el airón y el exponente de su alma.

Y así es. La mantilla es marco y palio, pabellón afiligranado, ornamento y recato, celosía y bandera. Luz filtrada por el prodigioso celaje que las blondas tejen en torno de los bellos rostros femeninos. Prenda única, prócer y demócrata al mismo tiempo, de un magnífico abolengo racial.

La España artista y sensual de los Califatos—de aquellos árabes refinados que componían *hasidas* de ritmos suntuosos para las fiestas cortesanas y poemas de piedra en las mezquitas que redimió la Cruz—dejó en nuestro suelo esa herencia de las mantillas.

Fué ella, primero, el manto que cubría la belleza morena y cálida de los rostros sulamitas; la máscara que ocultaba los rojos labios y las mejillas de trigo maduro de las favoritas de los caudillos en cuyos corvos alfanges se estrellaban las lanzas castellanas; el velo que disimulaba en los torneos el rubor de emoción de las sultanas, entre cuyas manos ociosas, cargadas de gemas, temblaban los áureos pergaminos de los versículos coránicos; el que desvanecía las siluetas aventureras de los cautivos en sus fugas por las callejas sombrías de las ciudades milenarias...

A la luz que el Cristianismo vertió sobre la vida española, fué la mantilla esclareciendo su tejido, para imitar en sus dibujos los calados de las celosías, las filigranas que los artífices labraban en los ventanales de los templos y los palacios.

Fué luego la mantilla el palio suntuoso que enaltecía a la realeza o el airón plebeyo de las majas bizarras...

Flameó como una bandera en las gestas heroicas de los alzamientos populares; fué banderín rebelde en la epopeya patriótica y ondeó más tarde en la furia roja de las barricadas.

Marco y palio, celosía y estandarte, blasón y garbo...

Ni el tópico la desprestigia, ni la hipérbole la falsea.

Porque siendo muy andaluza, es muy española. La parte en el todo. Gracia en la región y sangre y gracia también de toda España. Y como ella, entera, única, flor y valor de raza. Vencedora del tiempo y del «rastacuerismo» y de la política... Con raíces en el pasado, y las ramas altas, altivas, señeras y jugosas, elevándose hacia el porvenir...

Palestina



F: de semana en Jerusalén. Familias de los poblados inmediatos bajan el sábado a la ciudad para hacer sus compras

Gentes y paisajes de la tierra en que Jesús murió y perdonó

TIERRAS y hombres de Palestina. Paisaje de sol, que tuesta la tierra y los rostros. Colores netos, limpios, bruñidos. Colores y no matices. Sin velos, sin indecisiones, sin brumas. Todo gallardo y rotundo, escueto y caliente. Verde, oro, azul. Cuadro de líneas precisas, fuertes, de contornos pura y gallardamente destacados sobre el fondo. Y en él, todas las sugerencias, todas las gracias: es un paisaje musical, y un paisaje pictórico, y un paisaje íntimo, porque habla más que ningún otro al corazón...

Estos hombres y estas tierras de Palestina tendrán ya siempre sobre sí el peso glorioso de su pasado. Es tierra hija de aquella tierra sobre la que pasaron las plantas de los actores de la Pasión. Son hombres nietos de aquellos hombres que contemplaron las escenas inmortales. En ningún otro paisaje de la tierra es tan profundo el acento de lo vivo, de lo que no es ceniza de pasado, como en este paisaje de Palestina. Las perspectivas de Roma y de Grecia han entrado ya en la extática jerarquía de lo pasado, de lo inerte, de lo que es tradición y quietud. Todo en ellas sombra, reliquia, lejanía. Su belleza es reposada y soberbia, arqueológica nada más. Pero en Palestina hay una emoción palpitante y vital, de hecho que tutela aún al mundo, de drama cuya sangre encendió para siempre la fe. Ante el paisaje de Roma o el paisaje de Atenas, es la frente la que mira hacia atrás, hacia las horas distantes de la civilización pagana. Mas ante este paisaje neto de Palestina es todo el espíritu—frente y corazón—el que siente emocionadamente, como algo de hoy, la intensidad de lo que aquella tierra y aquellas piedras quieren decir.

Una mujer de Palestina. Su expresión y su traza acusan firmemente las características tradicionales de la raza árabe, que convive con los judíos en la tierra que fue escenario de la Pasión

Tierra luminosa y dolorosa de Palestina, sobre la que pasan esas mujeres con el cántaro a la cabeza, como en un recuerdo de la Samaritana, y esos hombres en cuyos rostros reconcentrados parece encontrarse un reflejo de aquellos hombres que escucharon las palabras de Jesús. Todo (suelo y cielo, piedras y sol) está lleno de la alta ambición de



Un chiquitín es igual en todas partes. Cambia su piel, pero su expresión tiene, en todos los pueblos, la misma curiosidad ásonbrada

las páginas, primero claras, y moradas después, de la vida del Redentor.

Ante ese paisaje y al conjuro de esos nombres (Palestina, Jerusalén...), el ánimo se llena con la visión de las viejas estampas que forman el Amor, el Dolor y la Muerte de Jesús. Es, primero, la claridad de los días de predicación, bajo un cielo azul de gloria, sobre la tierra gozosa, estremecida. Tienen un eco puro y diáfano las palabras de Jesús en el aire tranquilo y embalsamado, entre la atención fervorosa de los discípulos. Después, sobre el mismo fondo luminoso, el temblor de las palmas en el día dorado en que el Hijo de Dios entra en la ciudad. Y luego, las horas cárdenas y las horas rojas de la Pasión, cuando la sangre de Jesús, al caer sobre la tierra, abre en ella un surco de redención.

Toda Palestina está llena de una luz de milagro. La gran sombra del Drama se proyecta sobre la tierra que fué escenario de la Pasión. La Vida, el Dolor y la Muerte de Jesús asoman constantemente, como un leit-motiv del paisaje, como su alma verdadera y su verdadera emoción. Siente el corazón que sobre el suelo parece estar todavía, milagrosamente, la huella de las divinas plantas, en la ruta de la Amargura, camino del supremo Dolor. Bajo un sol como este sol, una multitud cantaba al recibir gozosamente a Jesús, que

traía la Buena Nueva, y se acercaba a los humildes, acariciaba a los doloridos.

Y los episodios se suceden, cuentas de un rosario de fe. Palestina tiene, aun fuera de los Santos Lugares, aun más allá del itinerario de la Pasión, como un polvillo inapresable y sutil, oro de la emoción divina, reliquia de aquellos días que dieron al mundo un rumbo nuevo. Como ese halo de luz que cerca la cabeza de los Santos, Palestina tiene en su aire también una radiación luminosa, una atmósfera de gracia y de patetismo a la vez. Las distintas estampas de Jesús viven inmaterialmente en esa aureola que envuelve la Tierra Santa, el Jesús que sonríe y bendice, el Jesús que reza cuando se acerca la hora de su prendimiento, el Jesús cuya mirada angustiada es, camino del Gólgota, dolor y perdón.

Palestina, tierra de Jesús. Veinte siglos de la Pasión, veinte siglos de la Muerte. Veinte siglos de aquellas primeras palabras que hablaban siempre de sencillez y de bondad. Y los hombres se odian y se matan todavía, escarnio del divino ejemplo, y se dejan cegar por la codicia y por el rencor, por la soberbia y por el mal. Ahora, más que nunca, hay que volver el espíritu hacia estas tierras de Palestina, llenas de la sombra de Jesús, palpitantes de su recuerdo glorioso y ensangrentado...



Los europeos nos extrañamos de que se puedan llevar así las joyas en el rostro. Y, sin embargo, esta mujer pasa en Palestina por una belleza

Sobre la tierra luminosa y dolorosa de Palestina pasan estas mujeres con el cántaro a la cabeza, como en un recuerdo de la Samaritana...

GLORIAS DE ANDALUCIA EN EL MUNDO

SEVILLA Y SU FERIA

DICEN que todas las dificultades económicas de Sevilla arrancan de la celebración de la Exposición Iberoamericana.

He aquí que lo que debió ser cima de su prosperidad, laurel reverdecido y flamante en el escudo de su fama legendaria, se convirtió en motivo de pesadumbre y comienzo de ruina para la ciudad sin par.

La Exposición Iberoamericana se celebró, como es sabido, en circunstancias adversas. Coincidiendo con la inauguración del certamen se produjeron en España conmociones políticas, algaradas, conspiraciones... El turismo, lógicamente, se alejó de España.

Inconcebible ceguera de la pasión política. Absurda concepción del patriotismo. Preguntad, por ejemplo, a cualquier político francés si él sería capaz de promover un conflicto público en su patria en víspera de inaugurarse en París una Exposición que fuera a atraer a Francia los millones del turismo universal. Sólo por preguntárselo ya se nos tendría por locos.

Ciertamente, la Exposición en Sevilla no tuvo un carácter comercial, industrial, utilitario. Fue una maravilla suntuaria, filigrana de lujo, digna de la tradición de un pueblo artista que tiene de la belleza un concepto romántico.

Fue, económicamente, un fracaso. Naturalmente. El lujo y el arte en Sevilla, como su generosidad, como su hidalguía, como su acogedora cordialidad, son cosas que cuestan dinero.

Veinticuatro horas después de proclamada la República, ya Sevilla era elegida, con triste privilegio, para la primera funesta experiencia política. Los comunistas promovían dramáticos sucesos, locos ensayos de una violencia suicida.

Y desde entonces, durante dos años y medio, Sevilla no logró un momento de paz. Unas veces los pistoleros se adueñaron de la ciudad y otras fue el terror oficial el que impuso su dura ley.

Sevilla en crisis. La tercera ciudad de España en trance de ruina.

Pero esto no podía ser y no ha sido. Sevilla reacciona. Sevilla resucita.

Aquí tenéis su cartel de Feria, después de celebrar sus procesiones de Semana Santa. Sevilla renace y brinda otra vez al mundo su Feria maravillosa, su alegría, su hospitalidad.

El turismo nacional y extranjero puede encauzarse sin temor hacia Sevilla, hada de la primavera.

No hay ya riesgo, ni lo habrá. Porque los sevillanos de corazón, sobre todas sus diferencias políticas, ponen a Sevilla, la ciudad sin par, relicario de arte y de tradición, nombre luminoso en el mundo, faro que atrae, maravilla inigualable que se desposó con la primavera para ser con ella, con su gracia y su alegría de vivir, un sólo concepto y un atractivo único...





SEVILLA

FERIA DE ABRIL

FIESTAS PRIMAVERALES 1934



LIT. S. DURÁ-VALENCIA

He aquí el bello cartel que anuncia este año la tradicional feria sevillana.

na y las incomparables fiestas primaverales de la ciudad del Guadalquivir



D E N S

Dens
D e n s

D E N S ?

D E N S



Dientes infantiles

Cuide usted de que esos dientecitos se limpien a diario con Dens para que el niño tenga encías fuertes y boca sana. Desinfecta y protege. Evita molestias y padecimientos. Por su agradable sabor a menta dulce y por lo suave y refrescante que es, ayuda mucho a que el niño no se olvide de las buenas lecciones de higiene bucal.

TUBO, 2 PTAS.
PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE APARTE

D E N S

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

EVENTOS DE ESTO

EL MIEDO DE LOS BRAVOS

por
CURRO VARGAS



MARÍA Victoria, condesita de los Lujanes, había abierto, medio dormida todavía, esta carta que la doncella le trajo con el desayuno y cuando se disponía a reanudar la lectura de una novela, lectura interrumpida la víspera en uno de los capítulos más interesantes... Capítulo de amor, naturalmente; de ese amor que en literatura es siempre bello, porque todos los minutos emocionantes son referidos, mientras que el arte del novelista pasa en silencio los entreactos insignificantes y largos de la vida.

María Victoria, aun no cumplidos los veinte años, tenía la experiencia teórica de una mujer madura: era el tipo, tan corriente y tan moderno en las latitudes mundanas, de la casi niña que por una educación elegantemente libre alardea de una precocidad audaz y de una iniciación plena en todos los secretos pasionales... Perdido el candor, perdida esa inocencia, que es el prisma rosado a través del cual tienen las cosas un nimbo de poesía, esas almas de mujer, prematuramente sabias, sienten un prematuro tedio, un bostezo espiritual, adonde asoma un desilusionado: «Ya lo sé todo.»

María Victoria, que «lo sabía todo», experimentaba ese embotamiento, esa frialdad escéptica para sentir una ilusión durable... La frivolidad, el impresionismo rápido, absurdo y alocado a veces; la emoción nueva, perseguida, sin rumbo; lo distinto, lo imprevisto, lo vario: he ahí la fisonomía de su corazón; ¡uno de tantos corazones de mujer casi niña, un poco viejos!...

Bella, graciosa, inquieta, con todos los atractivos de su rango y de una coquetería diabólica, María Victoria jugó con el amor muchas veces, como jugaba al *tennis* o con su perfumado y vivaracho «pekinés», divertimento de unas horas, de unos momentos o... de unas semanas; pero, en definitiva, juegos, cosas banales, circunstanciales, sin el más leve matiz sentimental. Una partida, un perrito o un novio tenían para ella un valor semejante; eran tres cosas convenientes para aburrirse menos.

El novio que ahora tenía fué un caso excepcional. María Victoria tuvo que confesarse a sí propia que «aquello» la había puesto seria, seria, pre-

ocupada y casi casi enamorada de verdad. Muy explicable porque el muchacho era un tipo completamente diferente de cuantos la habían pretendido: un tipo varonil, de leyenda; joven, buen mozo, conquistador, valiente hasta la temeridad, saladisimo y con esa desenvoltura dominadora de los hombres muy mujeriegos, acostumbrados a vencer siempre, a no admitir la posibilidad de un imposible. Uno de esos hombres era Paco Benavides, *el capitán Leonello*, como le llamaban sus camaradas de regimiento. Y al motejarle así, aludían a su hermosa voz de tenor, con la que solía cantar de un modo delicioso la *particella* del capitán Leonello en *La canción del olvido*:

*Junto al Puente de la Peña
una noche la encontré.*

Pero, además, Benavides encarnaba, realmente, la legendaria figura y el espíritu donjuanesco del amador de «Marinela»: era «Leonello» con el uniforme actual de la Infantería española. María Victoria, que hubo de amarle, viviendo con ese amor un capítulo de una de las novelas que ella había leído, sentíase, sin embargo, ya un poco lejos de la ilusión. Y a veces pensaba:

—Si se quedase de guardia toda la semana para no venir más que los domingos. ¿Para qué más?

Por eso, cuando vió en el sobre la letra de él, María Victoria, con una sonrisa, lanzó un suspiro alegre. Sin duda, le escribía disculpándose; no podía venir; las maniobras, la instrucción. Y echando atrás la cabeza, y cruzando una pierna sobre la otra, María Victoria comenzó a leer:

«Titi:
Acabo de escribir dos cartas, que envío a los míos; la una, a mis padres; la otra, a mi hermana Mercedes. Igualmente le he puesto dos letras al comisario de Policía. ¡Resulta absurdo que un muerto pueda escribir;

y, sin embargo, cuando recibas esta carta estaré muerto! Tú te acuerdas, Titi, de la manera un poco romántica y teatral que nos conocimos. Fué en Melilla. Tú eras enfermera de la Cruz Roja; yo estaba herido, gravemente herido; tú me cuidaste, me salvaste y me amaste, o, mejor dicho, nos amamos. Si te recuerdo aquellas circunstancias, aquellas cosas, es para recordarte también que no temo a la muerte, mi otra novia. Tu capitán Leonello, como tú decías cuando me querías, está acostumbrado a que los moros lo «dibujen» a balazos y a que lo tumben boca arriba alguna vez. No tiene importancia ni lo uno ni lo otro, aunque la gente diga lo contrario y aunque eso se premie con la laureada que me dieron a mí. ¡A lo que hay que tener miedo, a lo que sí yo tengo miedo, un miedo horroroso, no es a la muerte, sino a la vida! Y quien dice a la vida, dice a las cosas que pasan en la vida. Por miedo a esa vida me mato. Tengo mi pistola sobre la mesa y una carta. La pistola sirve de pisapapel. La carta se reduce a mostrarme una realidad, mucho más terrible que todos los moros juntos: mi deshonra. Para vivir cerca de ti una vida que no era la mía, modesta y oscura, me proporcioné medios, dispuse de fondos que no me pertenecían, y esto, en los que llevan uniforme, se castiga, aún más que con las leyes, con el desprecio, con la repulsa, con el deshonor. ¡Mi pobre madre diría que si me mato me condeno; que Dios prohíbe matarse porque es disponer de la vida que no nos pertenece, que no es nuestra, sino de Dios! ¡Si mi madre estuviera aquí, a mi lado, quizá, quizá! Pero ¡está lejos, muy lejos!

Y no es solamente la deshonra lo que me crucifica el alma; es la gran mentira de todo cuanto aquí abajo ilusiona un instante. ¡Mentira todo! ¿Que si me refiero a ti? ¡Pobre nena! Tú eres un muñeco como los otros, un lindo muñeco; pero muñeco, al fin. Sé que aun no has dejado de quererme por completo, que aun me quieres un poquitín; pero ese cariño es el humo que dura más que el fuego. ¡El fuego se apagó! Muy natural, Titi; sigue tu camino sin camino, tu rumbo sin rumbo, de mariposa. ¡Llorarás ahora, y volverás a reír, como siempre, después. ¡Sólo algún día llorarás de veras,

con el alma, y entonces, cuando te des cuenta de que existe el dolor, el fracaso, lo irremediable, entonces sí es probable que te acuerdes de mí!

Cierro esta carta que te envío con el asistente. ¡Adiós, Maruja mía! Y ves que no me tiembla la mano; sin duda, porque me río de la muerte y porque aunque quisiera pensar en ella no podría hacerlo. ¡Sólo pienso en ti!—Paco.»

María Victoria, muy pálida, balbució, levantándose rápidamente al concluir la lectura:

—¡Es horrible! ¡Loco, más que loco!

Y con una de sus decisiones rotundas, llamó a la doncella, aprovechando la circunstancia de que su madre no se había levantado aún y vistiéndose a escape, se hizo acompañar por la servidora. Las dos salieron del hotel y en la calle de Serrano subieron a un taxi.

—Luisa Fernanda, ochenta. ¡De prisa!—le dijo María Luisa al chófer

.....
María Victoria, seguida de la doncella, cruzó el portal, lleno de gente, y entró en el piso de soltero, donde vivía Paco Benavides, cuya puerta se hallaba abierta. Con una intrepidez varonil siguió avanzando hasta llegar a un aposento donde había algunas personas. Era el despacho de Benavides. El capitán se hallaba allí sentado en un sillón, con la cabeza desplomada sobre la mesa y las manos colgando. Pero ni una gota de sangre en sus vestidos e intacta la pistola, que tenía sin disparar todas las cápsulas.

El médico de la Casa de Socorro dió por concluido en aquel instante el reconocimiento. María Victoria, trémula, exclamó, dirigiéndose al facultativo:

—Dígame; entonces, ¿es que no está muerto? ¿Un ataque quizá?

Y el médico, mirándola, repuso lentamente:

—No, señorita. Está muerto. ¡Ha muerto de miedo! De miedo a matarse.

DIBUJOS DE MAIRATA

CURRO VARGAS



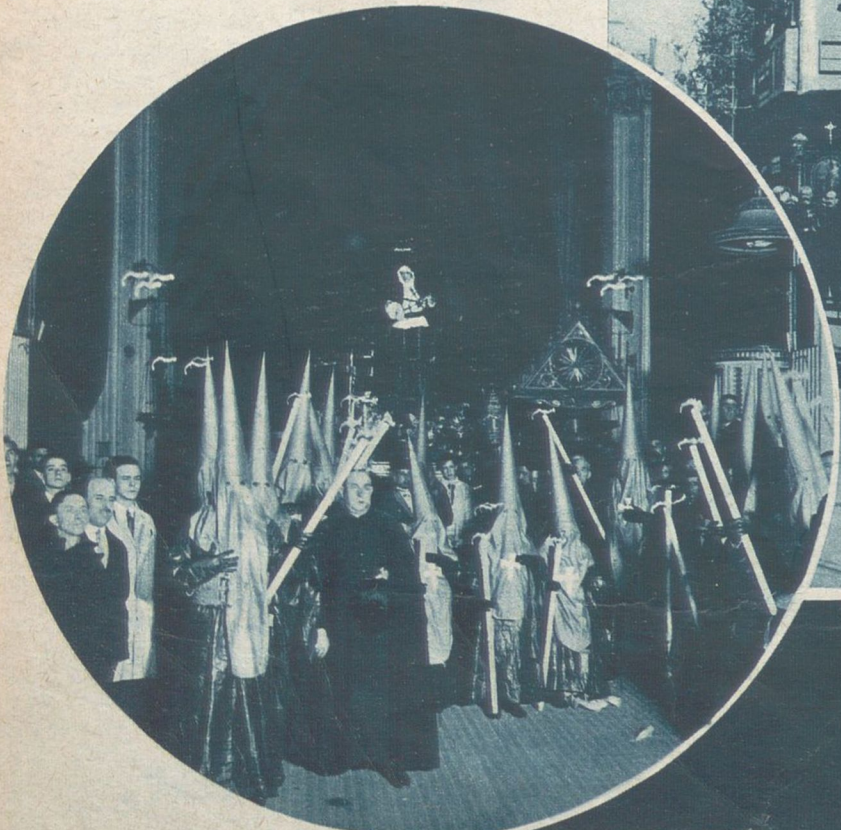


SEMANA SANTA EN MADRID

Sentido, color y emoción de la Pasión en la capital de España

Es la hora penitencial de la Semana Santa. El desfile de los días pone ahora ante el hombre, una vez más, el poema del Gólgota. En el cotidiano batallar de egoísmos y rencores, de luchas y de crueldades, estas fechas son, por su símbolo magnífico, una pausa de paz, un llamamiento a la concordia. Bajo el signo de la Cruz, en estas horas moradas de la Pasión, los hombres debieran detener sus odios, hacer un alto en su diario combate fratricida. La Cruz abre sus brazos en un gran signo de perdón, y bajo ellos los hombres debieran cobijar sus almas, fundidas en un solo y ferviente anhelo común. Estos días tiene todo un sentido penitencial: el espíritu se mira hacia adentro y hay en él la fe y la sed de redimirse, de purificar viejas culpas. Pasa la Semana Santa, y hay en el corazón, al conjuro de esa gran sombra que proyecta sobre el mundo la Santa Pasión, un afán de arrepentimiento. Junto a su emoción evocadora, junto a su sentido religioso y a su belleza espectacular, la Semana Santa tiene ese sentido humano, ese acento de emoción personal en el hombre.

Se ha dicho muchas veces que Madrid no tiene Semana Santa. ¿Hasta qué grado es exacto esto? Sólo lo puede ser viendo en la Semana Santa lo exterior, lo espectacular, lo que hiera, ante todo, los sentidos. No tiene Madrid, desde luego, los desfiles suntuosos de las cofradías, los grandes pasos que son orgullo de la imaginería española. Faltan en los cortejos procesionales de la capital de España las Vírgenes famosas de mantos rutilantes de pedrería, los Cristos que son insuperable expresión de patetismo. Falta el lento avanzar de las procesiones en las noches palpitantes de serenidad, el temblor luminoso de los cirios en las calles en sombra. No apuñala la quietud de las horas de Abril el dardo musical de las



Ya no hay procesiones en Madrid. Las que hasta hace muy poco hubo no eran, en realidad, de una gran brillantez. He aquí el paso de la Soledad, a su salida del templo de la Encarnación, y el paso de la Cena, a su paso por la Puerta del Sol, en la tarde del Viernes Santo

saetas. Madrid, en estas horas de la pasión, no canta. Es allá, en las tierras del Sur, donde las saetas estremecen el aire continuamente, en la noche o bajo el sol. Esta emoción brillante, hecha de ritmos y de oros, está ausente de la Semana Santa madrileña.

Hay otra Semana Santa que no es tampoco la de nuestra ciudad: una Semana Santa sobria, provinciana, cuya emoción está, precisamente, en su misma sencillez. Horas graves de la Pasión en Avila, en Zamora, en Palencia. Toda la ciudad está llena del profundo sentido de la fecha evocada. Esta Semana Santa en Castilla no es, tampoco, la de Madrid...

Lejos, a la vez, nuestra ciudad de la Semana Santa brillante de Andalucía y de la Semana Santa íntima de Castilla, ¿cuál es el acento propio, personal, de la solemnidad religiosa en Madrid? Madrid es, en estos días, la visita a los Sagrarios, la fervorosa peregrinación a los templos enlutados. Racimos humanos desfilan por las calles, camino de las iglesias. Las mantillas, las mantillas plegadas todo el año surgen ahora y tienen un efímero reinado de dos días. Encajes de



Recuerdos de una Semana Santa madrileña desaparecida ya: las damas aristocráticas y el Cuerpo diplomático al salir de la Capilla Pública en el Palacio Real

Domíngos de Ramos en Madrid. La procesión de las palmas, en recuerdo del día glorioso en que Jesús entró en Jerusalén, entre el amor gozoso y emocionado del pueblo

este recorrido sentimental de los lugares evocadores del gran Drama, un eco de aquella significación humana y personal que tiene la Pasión, junto a su emoción religiosa y a su brillantez espectacular? Esos hombres y esas mujeres que se arraciman ante las Calatravas, ante San Isidro, ante la Almudena, ¿acaso no piensan también en ellos mismos, en lo que en sus espíritus y en sus vidas puede y debe significar la Pasión? En esta hora universal de rencores y de incomprensiones, la sombra de Jesús crucificado tiene un más profundo sentido que nunca. Junto a la gran emoción religiosa de la fecha, una interpretación humana, inmediata. La sombra de Jesús es el alto en la lucha, la palabra de concordia, la mirada leal y fraternal hacia uno mismo y hacia todos. Y la Semana Santa en Madrid, sin teatralidad, sencillamente, sin procesiones lujosas y sin saetas, es eso: el hallarse a sí mismo, el reconciliarse con las normas eternas y los principios inmortales en la visita a las estaciones, en esta hora penitencial de la Semana Santa...

José MONTERO ALONSO



luto tejen sobre las cabezas de las madrileñas ese viejo poema de la mantilla. Cogidas del brazo las mujeres, como en guirnaldas, decoran las calles, ruzbo a los templos en que Jesús ofrece a los hombres su Pasión y su Muerte, manantial de redención.

Madrid recorre las estaciones simbólicas con un paso grave y tranquilo al mismo tiempo. Hay un rumoroso entrar y salir de gente en la puerta de las iglesias. Paños de luto en los altares, ascua de luz el sagrado monumento. Tiemblan los rezos en las bocas, al recorrer el *Via crucis* doloroso.

Ante todos los templos, la misma estampa, inconfundiblemente madrileña. Ante las grandes iglesias tradicionales y ante los oratorios minúsculos. Ante las iglesias de tradición aristocrática y ante las parroquias de arraigo popular. Divinos Oficios en las Calatravas, en San Ginés, en San Francisco el Grande. *Via crucis* en la Paloma, en San Cayetano, en San Andrés. Y en las mercedarias de don Juan de Alarcón, y en las dominicas o de la Encarnación, y en tantos otros conventos escondidos...

Sin teatralidad, sencillamente, este es Madrid en su Semana Santa. Una ciudad que recorre, la oración en la boca y en el corazón, las estaciones que son recuerdo de las horas dramáticas de la Pasión. La visita a los Sagrarios adquiere en Madrid verdadera jerarquía emocional y es algo más que una costumbre con toda la fuerza de la tradición. ¿Acaso no puede verse, en



El paso del Cristo famoso de Medinaceli ante Palacio, en la tarde del Viernes Santo

A causa de los conflictos planteados en el mes de Marzo en la capital de España, han dejado de percibir los obreros madrileños más de ocho millones de pesetas en jornales

Las pérdidas de los patronos son incalculables

DEL mes de Marzo de 1934 seguramente que guardarán los proletarios madrileños un tristísimo recuerdo, y en tiempos venideros de bienestar y alegría lo verán, en ese examen retrospectivo que todos nos complacemos en hacer de nuestra vida, envuelta en las sombras trágicas de la desesperación y del hambre.

Los gremios más potentes del obrerismo organizado se lanzaron en este mes a un movimiento estéril e infecundo. El ramo de la construcción, el de la metalurgia, el del arte de imprimir, las maderas del ramo de la carrocería, abandonaron sus quehaceres habituales. Los tajos de las obras fueron muchos días cementerios de andamios y herramientas; de los talleres siderúrgicos no salió el ronco fragor de las máquinas y fresadoras, y el tintineo de las lino-tipias, y el rugir de las rotativas no cantaron sus himnos diarios a la producción y al trabajo.

¿Por qué tanta huelga?

Esta es la pregunta que a diario se hacen millares de españoles sensatos. Porque, ¿quién gana con todos estos conflictos? No son los obreros, que sufren más directamente que nadie las consecuencias, perdiendo días y días de jornal y empeñando sus modestas ganancias futuras; ni los patronos, que ven paralizadas sus industrias e incumplidos sus compromisos; ni el comercio, en general, que al no circular el dinero, no vende; ni nadie, en fin, pues hasta el pacífico ciudadano que se dedica a pasear tranquilamente protesta de las cargas y motines que estos conflictos acarrearán casi siempre.

Sin embargo, perjudicando a todos, las huelgas se reproducen a diario por las causas más insospechadas y por los motivos más absurdos.

¿Que en Alemania decapitan a un comunista que asesinó a tres soldados nazis? Pues huelga de protesta. ¿Que una Empresa acepta a un obrero no afiliado a tal o cual Sindicato? Pues huelga que se plantea. ¿Que en una colisión callejera entre dos bandos rivales hay una víctima de tal o cual filiación? Pues huelga que te tienes.

La causa de todo ello, de esta hiperestesia social, hay que buscarla en la ambición de los que dirigen las organizaciones obreras y en el espíritu de revancha que las masas trabajadoras tienen después de la explotación de que en muchas casas han sido objeto por patronos anticristianos y crueles.

Si se aparta de los cuadros sindicales a los ambiciosos y eternos explotadores de los explotados, y el Estado, consciente de la altísima misión social que le está encomendada, obra con aquella vieja justicia castellana «a secas», los movimientos huelguísticos se acabarían, dando paso a una nueva era de paz y prosperidad, de la que tan necesaria está el país.

En otras naciones no hay huelgas

Hay en Europa pueblos donde no existen huelgas. Italia, Alemania y Rusia, por distintos caminos, las han hecho imposibles. Claro está que su estructura política es completamente distinta de la nuestra. Nosotros, aun ilusionados con la vieja economía liberal, no hemos sabido iniciar nuevas rutas.

En los modernos Estados corporativos—Italia es su modelo perfecto—no se tiene de la política un concepto vulgar y mezquino. Han desaparecido las oligarquías y los oligarcas, y es el pueblo, jerárquicamente organizado, el que decide sus propios destinos, sin necesidad

de los políticos profesionales. Las corporaciones son la representación viva de los productores, y sobre los egoísmos sórdidos de los patronos y las ambiciones desenfrenadas de los obreros está el interés de la nación, al cual se supeditan los de los particulares. Existe, además, un concepto rígido de la disciplina y del deber de cada cual, y nadie regatea un sacrificio



o una postura gallarda cuando se trata del bien de la comunidad. Por eso en algunos Estados modernos no hay esos desgarramientos brutales de la lucha social, pues la de clases no existe. Sólo hay una clase: ciudadanos del país; y un fin único: la grandeza del mismo.

El obrero español

El obrero español es, físicamente, un trabajador modelo. Es sobrio y resistente, y cuando se lo propone, tenaz e infatigable. En un régimen de trabajo semiforzado, como en Rusia, España, de contar con medios materiales, inundaría los mercados del mundo, haciendo ruinoso competencia a todas las demás potencias industriales.

En la actualidad, el obrero español figura en su mayoría afiliado a Sindicatos extremistas que establecen la lucha de clases. Hay un pequeño núcleo dentro de los Sindicatos católicos, y, en general, como una cosa difusa, se nota en un gran número de trabajadores manuales una tendencia francamente fascista.

Los nacionalistas vascos cuentan con una magnífica organización proletaria, y el antiguo carlismo forma en sus cuadros de choque a bastantes obreros.

Fuera de éstos, la U. G. T. (socialistas de la II Internacional) y la C. N. T. (anarcosindicalistas) agrupan la casi totalidad de los trabajadores, pues los Sindicatos

católicos y libres son, hoy por hoy, más nominales que otra cosa. Acción Popular está también iniciando con éxito la organización obrerista. Los comunistas de Moscú son una minoría.

Una prueba de lo que cuestan las huelgas

Como botón de muestra, vamos a decir lo que han costado los conflictos sociales planteados en el presente mes en Madrid.

En el ramo de la construcción holgaron durante once días 50.000 obreros, con un jornal medio de 12 pesetas diarias. La pérdida total de estos jornales—500.000 pesetas cada día—asciende a 5.500.000 pesetas.

Los metalúrgicos están parados desde el día 9 y el conflicto continúa en pie. Contando hasta el 23, son doce días laborables los que no se han trabajado. Los metalúrgicos en huelga son 15.000, que también tienen un jornal medio de 12 pesetas. Lo perdido, pues, en los doce días asciende a 2.160.000 pesetas. Cada día, 180.000 pesetas.

Los de Artes Gráficas holgaron tres días. Son 10.000 obreros, a un jornal medio de 13 pesetas diarias, 130.000 pesetas diarias. En los tres días, pesetas 390.000 perdidas en jornales.

Los madereros del ramo de la carrocería son 1.400. El jornal medio es de 12 pesetas, y la huelga (aun continúa), contada hasta el día en que se escribe esta información, viene durando trece días. La pérdida diaria es de 16.800 pesetas. En los trece días, llega a 218.400 pesetas.

Sumemos ahora todo, y nos da la fabulosa cantidad de 8.268.400 pesetas, lo que han dejado de cobrar en lo que va de Marzo los obreros madrileños. Claro está que en estos cálculos—los datos nos los facilitaron en Sociedades obreras y Centros patronales, y sólo son aproximados—se refieren a los grandes conflictos, a los que hay que añadir las pérdidas ocasionadas en pequeñas huelgas parciales. También hay que añadir a la trágica estadística las cuantiosas pérdidas que estos paros han causado a los patronos e industriales, y que son incalculables.

Ya lo saben, pues, los madrileños, obreros y patronos, pobres y ricos. Todos pierden, nadie gana nada. ¿Puede continuar esto?

J. E. CASARIEGO

ACTUALIDADES

← Sevilla.—Después de dos años de interrupción, vuelven a salir en Sevilla las tradicionales procesiones de Semana Santa, levantando a su paso la admiración devota de un gentío innumerable. He aquí la Cofradía de la Cena desfilando por las calles sevillanas el posado Domingo de Ramos



Madrid.—La Policía ha capturado a unos estofadores, la «banda Sicilia», que se dedicaban a falsificar entradas para los espectáculos públicos. Nuestra foto reproduce algunos de los útiles que empleaban los falsificadores



Bilbao.—A causa del violentísimo temporal reinante se hundió a la entrada de la ría de Bilbao el vapor «Tonín», de 400 toneladas. Afortunadamente, no hubo que lamentar víctimas en la tripulación. He aquí el estado en que quedó el vapor después del accidente



Valencia.—La clásica venta de palmas y ramos fué intensísima en toda España durante la mañana del pasado domingo. He aquí un pintoresco rincón de la valenciana plaza de la Consilución, donde algunos vendedores se dedican todavía a embellecer más las palmas antes de venderlas al público



Orense.—Nuestro queridísimo colega el diario «La Región», decano de la prensa orensana, acaba de celebrar sus bodas de plata, verificándose con este motivo un fraternal banquete, al que concurrieron, en la más cordial camaradería, el personal de la Empresa, Redacción, Administración y talleres

Panorama Mundial

Buen año para las pitonisas

Al cumplirse el primer trimestre de 1934 ha habido un revuelo de pitonisas francesas. Las videntes han reivindicado todos los prestigios para su profesión, asegurando que el ser pitonisa no es cosa de poco más o menos. Las que oficiaban en *Escelsior*, el diario parisino, han recordado algunas de sus profecías lanzadas el último Diciembre y que ya se han cumplido. Helas aquí:

«En nuestro país se trabaja activamente para poner paz en los partidos políticos y reunirlos en el Poder. Se llegará a formar un Gobierno nacional.» (Y, en efecto, se ha constituido el Gabinete Doumergue.)

«Hacia Febrero, un escándalo financiero producirá gran estrépito en el país.» (Y surgió el asunto Stavisky.)

«Un jefe de Estado de un país vecino morirá en un accidente.» (Tal el óbito del rey Alberto.)

Mademoiselle Lallemand y madame Luce Vidi—que son las pitonisas aludidas—se muestran muy orgullosas de la exactitud de sus predicciones. Lo que ya no quieren recordar es que todos los años pronostican lo mismo, hasta que, claro, aciertan.

El etrusco es indescifrable

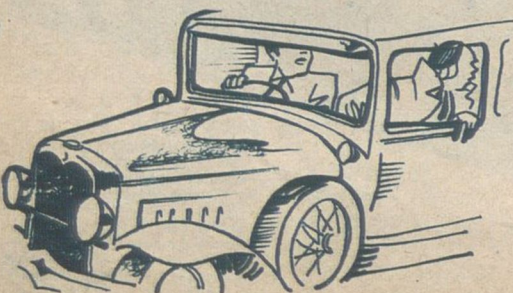
He aquí la amarga conclusión a que ha llegado la Comisión ministerial nombrada por el ministro italiano de Educación, que tenía que dictaminar sobre la hipótesis sostenida por el profesor Francesco Pironti en su obra *El desciframiento de la lengua etrusca*. La negativa ha sido rotunda.



Los profesores Pasquali, Ribezzo y Devoto, que constituían la comisión, han dictaminado por unanimidad que «en el estado actual de la ciencia no se puede pretender descifrar el etrusco».

La reina de Inglaterra y las cebollas

Mister y mistress Titmous, de Cambridge, acaban de abandonar la ciudad y recorren la carretera. Al cabo de algún tiempo encuentran un gran coche *limousine* parado en el borde del camino. El chófer y su ayudante,



te, inclinados sobre el motor, inquieran la causa de la avería. En el interior del automóvil dos damas esperan resignadamente.

—¡Es la reina!—dice a su marido.

—¡Estás loca!

—En todo caso les podríamos ayudar.

Mister Titmous accede a la sugerencia de su mujer, da la vuelta al volante y acude con su pequeño coche a ofrecer sus servicios a la gran *limousine*. Y ve con sorpresa que su esposa había acertado: es la reina de Inglaterra la que pacientemente espera el arreglo de su coche.

Su Majestad acepta complacida el ofrecimiento de ser llevada a Cambridge en compañía del modesto matrimonio. Se producen momentos de grave perplejidad. Por fin, la propietaria del coche confiesa que el extraño perfume que se advierte procede de unas cebollas que acaba de comprar, y que han sido instaladas en el interior del propio carruaje.

—¡Bah!—comenta la reina, muy divertida—. Esto no tiene ninguna importancia. Que vengan también las cebollas.

Cien años de ferrocarriles en Alemania

Acaba de cumplirse el primer centenario de la construcción de un carril alemán. En 1834, el rey Luis I de Baviera concedió autorización para el trazado de la línea ferroviaria de Nuremberg a Fürth. Este fué el primer camino de hierro de Alemania. La concesión exigía de terminadas condiciones: los trabajos no podían durar más de cinco años (se terminaron en 1835); la empresa debía tomar a su cargo las instalaciones necesarias para la fusión de esta línea con las que en el futuro se establecieran en Baviera. La concesión caducaba a los cinco años de funcionamiento del nuevo medio de locomoción.

Este fué el modesto origen del formidable desarrollo actual de los ferrocarriles alemanes.

Vinos en la Casa Blanca

La señora de Roosevelt, el presidente de los Estados Unidos, ha comunicado su propósito de hacer servir vinos en las comidas oficiales de la Casa Blanca, en vista de que el Estado de Colombia ha derogado la ley de la prohibición.



La residencia oficial de los Jefes de Estado americanos posee una antigua y famosa cristalería que durante los años secos había cuidadosamente envuelta y guardada en un armario. Hay que hacer notar que no había sido desechada. ¡La espera no iba a ser inútil!

Los sirvientes de la Casa Blanca han vuelto a sacar los vasos y las copas, que bien pronto alegrarán con sus brillos y con su contenido el corazón de los convidados. Pero la señora Roosevelt lucha entre dos sentimientos

contradictorios. Su amor propio de ama de casa celebra el cambio, pero sus escrúpulos de abstinente la inquietan. Como mistress Roosevelt no tiene nada de seco, el conflicto ha tenido buena solución. Se servirá a los invitados vinos, preferentemente americano; pero los licores serán proscritos definitivamente de la residencia oficial del Presidente de los Estados Unidos.

Visto, oído y anotado

En un gran almacén.

Dos muchachitas muy monas, muy elegantes, muy modernas, con sus bolsos abiertos, retocan su *toilette*.

—¿Tienes *rimmel*?—pregunta una a la otra.

—No. Escuce mucho cuando lloro, y no puedo usarlo.

La interlocutora ríe estrepitosamente.

—¿Es que tú no lloras nunca?

—¡Jamás!



—¿No tienes penas en el corazón?

—¡Oh, no!

—Pero, ¿y cuando vas al cine y hay película sentimental?

Un recuerdo de Sacha Guitry

Sacha Guitry ha comenzado a publicar sus memorias.

«Hace cincuenta años—dice—nací en San Petersburgo. Parece que al nacer yo era muy rojo, y mi padre exclamó con desaliento:

—¡Es un monstruo!

Mi madre—agrega Guitry—me examinó con detenimiento y confirmó:

—Sí, es un monstruo. Pero de todas maneras le queremos.

Y me dió un beso.»



Un árbol parisién cumple doscientos años

El famoso cedro de Jussieu, cuyas ramas se abren en el Jardín des Plantes de París, acaba de cumplir su segundo siglo de estancia en la *Ville Lumière*. No es, acaso, el decano de los árboles parisienses, pero desde luego es uno de los más viejos y respetables.

Bernardo de Jussieu llevó ese árbol de las montañas del Líbano y lo transportó cuidadosamente en el interior de un sombrero. En la primavera de 1734 el pequeño cedro fué plantado por el propio Jussieu, no lejos del belvedere del Jardín de Plantas medicinales, donde todo París se daba entonces cita.

En otros tiempos más afortunados, este cumpleaños del famoso cedro no hubiera pasado sin conmemoración. Pero en esta época sólo algún espíritu anacrónico ha tenido para el árbol secular un recuerdo lírico y emocionado.



(Dibujos de Torallas)

UNA EMPRESA EXTRANJERA ESTÁ FILMANDO

“CHRESTOS”

La novela del mismo género de “Ben-Hur” y “Quo vadis?” que aparecerá uno de estos días en España.

El autor de CHRESTOS: H. Dupuy Mazuel.
El traductor de CHRESTOS: J. B. Viza.

El editor de CHRESTOS: Eugenio Subirana, S. A.
El papel para CHRESTOS ha sido fabricado por LA GELIDENSE, S. A., Balmes, 163 - Barcelona

SEMANA SANTA EN SEVILLA

La saeta es la plegaria del pueblo cristiano convertida en grito por el arrebatado amoroso



Día de Semana Santa en Sevilla. El oleaje humano llena la calle. Sobre las cabezas de la heterogénea muchedumbre avanza la imagen de la Macarena. Súbitamente, del bloque humano surge viril la voz robusta del artista de la saeta... «La del color bronceao...»
(Fot. Sánchez del Pando)

La saeta es la expresión popular del sentimiento religioso de la multitud, el sollozo represado de la masa, que rompe sus amorosas esclusas para hacer su ofrenda lírica a Cristo, el tributo ingenuo y sentimental a Jesús, cuya efigie representa a los ojos del pueblo la concreción, divinizada, del dolor, de las nostalgias, de los trabajos, las tristezas, los amores, las esperanzas y alegrías de todas las criaturas.

La exaltación religiosa, el arrebatado amoroso, convierten al que canta saetas, con frecuencia, en un héroe del pueblo. Es que la voz anónima del cantor ha interpretado el sentimiento colectivo en su homenaje verbal a la Virgen o a Cristo. El que dice su poético mensaje a los pies de la divinidad en una saeta ha unido en un sólo haz los corazones de la muchedumbre, le ha dado voz momentáneamente al anhelo de todos, que se sienten maravillosamente identificados con el artista callejero, que ha sabido convertir en un apretado bloque colectivo la emoción individual dispersa.

Pero el fervor popular cristiano del pueblo andaluz no se solidariza más que con los artífices de la palabra y del sentimiento. No tolera el giro chapucero, la expresión premiosa y tarda, la copla plebeya y rala o la mezquindad de medios artísticos del que se lanza a cantar en una saeta su amor a la sagrada imagen. El canto tiene que responder a la grandeza de lo que exalta. El corazón ha de arder en llamas vivas para que su fuego queme a los demás, los extasie y asombre, hasta que después de oír la saeta de los labios de la mujer o el hombre desconocidos, el común asenso popular da su aquiescencia al trabajo del artista y lo reputa digno de su altísimo empleo.

Días de Semana Santa en Sevilla. El oleaje humano llena la calle. Mujeres de finos y señoriales escorzos, con sus negras y finísimas mantillas y sus altas y caladas peinetas; viejecitas de paso tardo vacilante, envueltas en sus negros atavíos; chiquillas a las cuales la solemnidad de las horas y la tristeza del momento las contagia y da a sus caras una severidad impropia de sus años; hombres de pueblo, con sus facies tostadas por el sol o agrietadas por los fríos; señores encopetados y mozalbetes de arrabal... Sobre las cabezas de esta heterogénea muchedumbre avanza—moviéndose como barquilla empujada por el oleaje—la imagen de Cristo. El gentío, que sirve de silencioso cortejo a Jesús, arrastra pausadamente los pies por el pavimento, como si todos estuvieran atacados de ataxia muscular. Los negros y agudos capirotos dan a los cofrades un aire misterioso. Y del compacto bloque humano surge la voz robusta y viril del artista de la saeta. El cantante queda como exta-

siado frente a la figura del Salvador. Sus ojos se clavan en la imagen y sus labios se mueven trémulos por la emoción. La saeta petrifica a la multitud y la llena de embriaguez mística:

*¿Dónde vas, hermoso clavel?
¿Dónde vas, mi buen Jesús,
que tan cargado te ves
con esa pesada cruz,
siendo tú del Gran Poder?*

Al terminar la copla, desde los balcones y azoteas las finas manos de las mujeres dejan caer sobre las espaldas agobiadas del Maestro ramos de flores.

A veces es tan copiosa la ofrenda florida, que parece que el cielo magnífico de Sevilla se ha hecho un inmenso rosal. El suelo de la callejuela se ha convertido en una olorosa alcatifa, como si los cristianos, al recordar la tragedia del Gólgota, quisieran trocar, los duros riscos que pisó Jesús en blanda y mullida alfombra. Y cuando la imagen va a desaparecer en la le-

janía, se ve la cruz moverse sobre la negra mancha del cortejo, como si la llevaran los hombros de la multitud.

El paso de la Virgen llena de lágrimas los ojos de las mujeres y de entusiasmo el corazón de los hombres. Una ola de piedad y de ternura anega al pueblo. Y ahora rasga el aire una voz finísima, cristalina, cuajada de feminidad y de dulzura. Una muchacha pálida, de negro y ensortijado cabello, y cuyos ojos tienen relumbres de fiebre, canta apasionadamente:

*La del color bronceao,
la del mejor corazón,
y la gitana más buena
del tronco de Faraón.
¡Virgen de la Macarena!*

La presencia dolorida de las imágenes alivia el peso de las desdichas humanas. Una ola de piedad se apodera de la muchedumbre. Desde su alto sitio Cristo llama a las criaturas al amor y la misericordia, pone su blanda mano sobre las frentes torturadas por el esfuerzo intelectual, seca las lágrimas de los ojos de los tristes, lleva el consuelo a los corazones cansados y la esperanza a los ánimos deprimidos, y llama a su regazo a todos los débiles, los perseguidos y los humillados... Y el pueblo cristiano, solidarizado con Cristo, canta a su paso la saeta, que es la plegaria, convertida en grito por el amor a Jesús.

JULIO ROMANO

LA CASA MAS ESPECIALIZADA
EN ARTICULOS PARA
SEMANA SANTA
ES
ALMACENES RODRIGUEZ
AVDA. C. DE PEÑALVER, N° 4 MADRID

Moda

La encantadora variedad de todas aquellas prendas de fina lencería que integran el equipo selecto de una novia elegante.

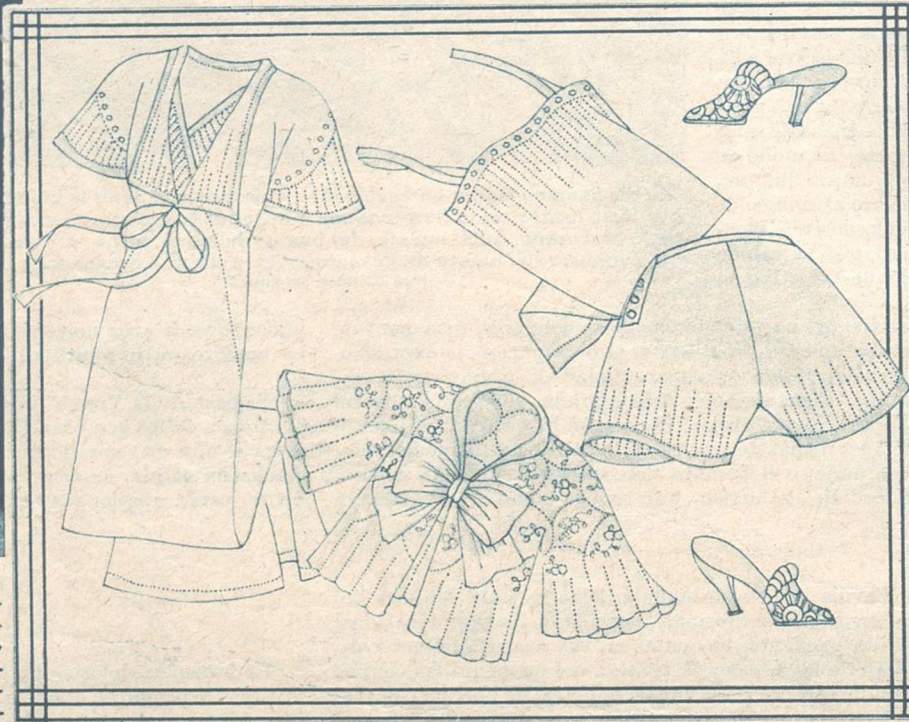


En este camisón de estilo Imperio, guarnecido con encajes «Punto de Rosa», que complementa una «bertha» de los mismos encajes, la larga falda de «satin» va cortada en secciones y al bias, para mejor interpretar el entallado princesa. Sobre su lujosa apariencia tenemos un zapato en «moirée» blanco, que adornan incrustados y trabillas del mismo material, y un collar en láminas doradas y cuentas planas en similor, muy propicio a los trajes de tarde

Los nuevos modelos de la lencería personal adoptan formas esbeltas y adornos tan diversos y graciosos cual los mejores trajes de la temporada. Variedades perfectamente de acuerdo con la labor de aguja, los finos encajes, los jareteados múltiples, los plisaditos, la maravilla de los bordados y la sutileza de los tules blancos, con esa pátina amarillenta del antiguo marfil, blanco ambiguo semejante al creado, que también procura actualmente mayor encanto a la transparencia del tul, interpretador de bordeados, incrustaciones y motivos que alternan con los efectos de tela sobre tela, dispuestos diestramente en muchas de estas primorosas labores.

Las telas suaves, atenuadamente coloreadas; en crespón, *voile* de seda, *satin* lavable, fino linón. Las formas inspiradas, según dijimos, en esos trajecitos juveniles y sencillos que con su presencia parecen hacer más gratas las fiestas de la *soirée*. Líneas seguidas, entallado favorecedor, y esa incomparable esbeltez que procura el tejido dispuesto al bias en todas sus piezas.

Quedan suprimidas, en la mayoría de esos elegantes equipos, las telas blancas. Cotanzas, finos lienzos, batistas suaves; todas aquellas telas de tan efectiva confortabilidad que trazaron las ropas suntuosas de nuestras abuelas en aquellos pretéritos equipos, fastuosos por la calidad y la cantidad de sus prendas, que se contaban por docenas repetidas, ostentando auténticos encajes, pasacintas que entretejía el recio



Juegos de cama; mantas de pura lana ligera y mullida, de primorosos remates; cubrecamas guatados. En glasé, en «satin», en crespón y en esas suaves entonaciones de color en que las ropas personales van confeccionadas...



Zapatos para la «soirée» en blantario tlope, con inserciones de cuero de colores. Un amplio pañuelo de muselina de colores. Los largos guantes, también blanco anfilope. Y ese primoroso lito de cincelada boquilla en metal, incrustada de perlas y matas, con su linda cadena dorada plegada bolsa de blanco tabin...





Las medias de la novia que vestirá las blancas galas simbólicas serán de finísima seda del color de su piel. Ambarinas, rosadas... o de sutil tejido de plata, para igualar con los zapatos de tisú, bordados de perlas y de «strass»

Así, pues, para aquellas ropas mejores en que los encajes interpretan la decorativa tarea de los zócalos y canesúes con la trama frágil de sus labores profusas, se utilizan los crespones mates y los satines refulgentes en esas entonaciones imprecisas y delicadamente pálidas que suponen el azul de las hortensias y el de los jacintos, los rosados-malva y aquellos otros ligeramente amarillentos, el azul celeste y el de las aguamarinas, diáfano y lindo.

También para ropas de uso personal más frecuente se utilizan las finas sedas de Manila en su color natural, guarnecidas con festoneados interpretadores de cenefas y motivos que viene a ser como miniaturas de aquellos bordados característicos de los mantones clásicos.

Después viene el capítulo de las ropas de mesa, las toallas, las sábanas, almohadones, cuadrantes, cubrecamas guatados, mantas de ligera y mullida lana que bordea el *satin*, primorosamente dispuesto como remate. Y otra vez se repiten los colores y los primores que adornaron las ropas personales, en motivos más amplios y con la misma delicada solicitud, que procura efectiva elegancia en todos sus detalles a un equipo selecto y muy actual.

AMPARO BRIME

con sus colores íntegros—rosa, celeste, hepo, verde Nilo...—y adornaban las aplastadas de sus remates.

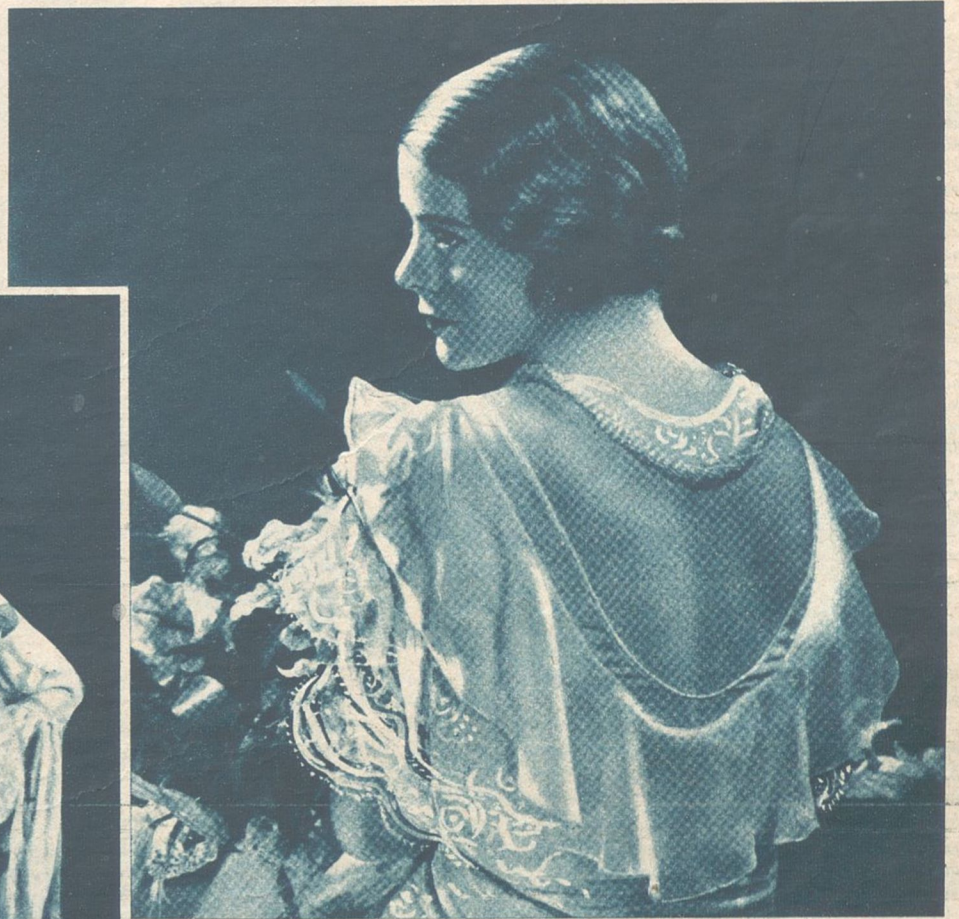
rendas tan apelmazadas en su aspecto como entemente guarnecidas por la labor prolija en lle, pero exenta de esos estudiados recursos hoy consiguen toda su graciosa elegancia.

ropa que en otro tiempo hubiéramos denominado blanca no lo es ya, defraudando a las partidas de cuanto está de acuerdo con el sentido tico. Excepto muy escaso número completo, toda la ropa de un equipo actual se condona en colores, y su cantidad ha de supeditar lo preciso, en atención a los frecuentes cambios de la Moda y a las circunstancias de hoy, poco adecuadas a prodigalidades.

para diario se utilizan mucho las prendas en seda, sin otro adorno que aquel ondulado de los bordes que realizan unas puntadas entredadas y simétricas. El jersey ofrece la ventaja de duración, fácil planchado y colores muy fijos sobre todo los rosados. De la apariencia un *standard* nos compensa esa su perfecta adaptación, que les hace pasar inadvertidas bajo los ojos de más perfecto entallado, de aquellos de tipo princesa, favoritos de la boga e imposibles imitadores con cuanto pueda marcar su presencia sobre la cintura, como anudados, cintas, etc.



Muselina impresa sobre un fondo pálido, con grandes flores y sueltas hojas oscuras. El cuerpecito, sin mangas, se completa por la chaqueta, suelta y vaporosa, que guarnecen pieles de cisne suavemente teñidas en el color de la muselina. Este traje de casa, propicio a fiestas o reuniones familiares, tiene esa gracia ingenua y seductora que supone su mismo sencillez



Días felices, atavíos selectos para esas horas que suceden a la «toilette», en la intimidad del «boudoir»; vestidas con tejidos vaporosos, muselinas rosadas, encajes de delicada y prodigiosa labor, dispuestos tal vez en una «liseuse» tan linda como ésta, con sus volantes en forma y ese cordón de perlas en ensartado suelto y profuso, que sujetan breves apuntes siguiendo esas amplias ondas de su trazado

PARA SER BELLA

Pequeños defectos de nuestra piel.

QUIERO decir con esto que los defectos a que voy a referirme no son de aquellos que precisan la intervención de un especialista, sino los que pueden remediarse con unas fórmulas o unas prácticas higiénicas adecuadas.

Uno de ellos es el exceso de secreción grasienta. Nada tan feo como un rostro con el cutis aceitoso; los rasgos más lindos se desfiguran, los polvos y las cremas se vuelven un veneno para la respiración de los poros. ¿Cómo debemos proceder en el caso de que nos aflija este defecto?

Es muy sencillo: aplicad mañana y noche toallas humedecidas en agua muy caliente; enjugad cuidadosamente, y después pásese un poco de zumo de limón, que se dejará secar sobre la piel.

Deben evitarse todas las cremas y sustancias grasientas; el remedio más natural consiste en secar y cerrar esos poros demasiado abiertos, y que dejan con excesiva generosidad fluir las sustancias sebáceas.



Los rasgos más lindos de un rostro femenino se desfiguran con los inconvenientes de un cutis grasiento, sobre el que muchas veces los polvos y las cremas de todas clases se convierten en veneno para la transpiración de la piel. ¿Cómo debemos proceder en este caso?



El agua oxigenada, en dosis muy débiles; el agua de Colonia, el alumbre, el ácido bórico, el bi-bórax, harán también maravillas.

Los polvos de almidón muy neutros y sin perfume alguno—simple fécula de almidón—y los polvos de talco, aplicados por la noche, os prestarán un indudable servicio. Una pequeña receta para concluir:

Bi-bórax.....	50 gramos.
Agua de rosas.....	400 —
Agua de flor de naranjo.....	400 —
Agua hervida.....	200 —

Y veamos la otra molestia, que se deriva de la primera. Las pieles grasientas suelen dar lugar al nacimiento de espinillas y sus espantables derivados: los puntos negros. Para las primeras, en cuanto se per-

ciban los primeros síntomas, aplíquese, con un poquito de algodón, un ligero toque de tintura de yodo y cúbrase de polvos de almidón al acostarse. Por la mañana, polvos, yodo y espinilla habrán desaparecido.

Para los puntos negros es necesaria la extirpación, después de un baño de vapor que la facilita. Luego, unos algodones, con los que se oprime para evitar la acción directa de las uñas sobre el cutis, en los lugares en que aparece el punto negro, harán lo demás. Para evitar la reproducción de ellos, aplíquese agua de Colonia concentrada, éter o, mejor aún, alcohol alcanforado, después de las compresas con agua caliente. Y para todo lo dicho, cuidad el estómago, y vigilad—bajo los consejos de un facultativo—el funcionamiento de vuestra tiroides.

MARGARITA DE ABRIL

HIGIENE DE LA ESTÉTICA

Esos falsos oros pálidos, y esos ficticios platinados albinos que la Moda impone para exterminio de las cabelleras femeninas, por muy bellos que puedan ser, nunca podrán compararse al efectivo encanto de aquellos auténticos tonos «castaños» — para citar el caso que seguramente ustedes, señoras y señoritas, considerarán como menos atractivo—, de unos castaños cabellos más o menos oscuros, que ofrezcan la belleza efectiva de su color y brillo naturales, en un peinado tan sencillo y gracioso como éste.



No atormentéis vuestros cabellos

No hay órgano, entre los muchos que integran la maquinaria humana, tan digno de conmiseración, por lo mucho que sufre, como el cabello femenino. El dermatólogo ve con más frecuencia cabellos maltratados, con apariencia de enfermos, que afecciones del cuero cabelludo de las inevitables. Mirad una de las rutinas cotidianas de tormento. Jabonados, *shampoings*, lavados, maniobras para secarlos por el calor, rizado con renovaciones incesantes. Y como *inri* del suplicio, la ondulación llamada «permanente». ¿Termina en esa quema la actuación de la mujer sobre su pelo? A veces, no. Restan todavía las decoloraciones y tinturas. Estas sí que son «permanentes»; pero el crecimiento continuo del cabello por su raíz obliga a nuevos y más ataques. ¿Dónde puede conducir la renovación perpetua de esas maniobras?

Dice un gran especialista francés que muchos de estos errores no serían graves si no fueran repetidos incesantemente. Es algo similar a la intoxicación crónica por el alcohol. Un vasito, ingerido una vez por azar, a nadie puede hacer daño. Si me apuráis, hasta una fuerte borrachera accidental no impone al organismo un irreparable desgaste. En cambio, el aperitivo o la copita de licor, renovados varias veces al día, la imposibilidad de comer sin la compañía de una buena dosis de vino, esto, ¡todo eso, ya es el alcoholismo!

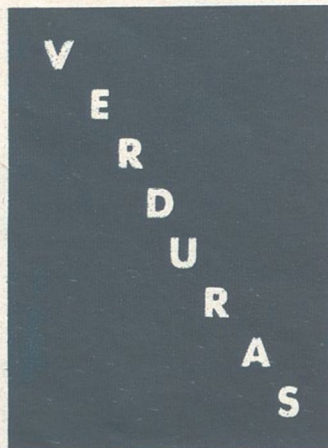
Aplicad el ejemplo a cuanto concierne a la higiene del cuero cabelludo. Así, no os sorprenderá lo raro que resulta hoy encontrar un bello rostro de mujer coronado por una cabellera con su color y brillo naturales. Todas maltratan sus cabellos. Todas, queriendo embellecerlos, realizan cuanto es necesario para degenerarlos y destruirlos.

«Pero si crecen por la raíz—arguirán algunas—, la zona devastada será pronto sustituida por otra nueva, sana y pujante.» Eso ocurrirá mientras la vitalidad del cabello no sea fuertemente quebrantada. Cuando el daño sea intenso, la mujer irá observando con desconsuelo que su cabello no crece. O, mejor dicho, que cuanto gana por la raíz se pierde por el frágil extremo terminal.

DOCTOR VEID

En el próximo número, *El jabonado del cabello femenino*, por el DOCTOR VEID

LA COCINA PRÁCTICA



Frutas frescas y jugosas, dulces y perfumadas; verduras ricas en vitaminas y propicias al condimento sabroso que les procura la habilidad de la perfecta ama de casa. En ellas tenemos la base indispensable de una sana alimentación.

Yo comería verduras—se nos dice alguna vez cuando hacemos notar a alguien su saludable conveniencia—; pero ¡son tan poco apetitosas! ¡Cansan tanto! Ya que apenas hay variedad en la manera de condimentarlas.

¡Error profundísimo e injusto, del que puede sacar la cocina vegetariana! Pero, a su vez, ésta presenta para el gusto general el inconveniente de que suele ser demasiado científica, y, por tanto, su aderezo rechaza algunos elementos que creemos más apetitosos e indispensables para darles atractivo y variedad. Así, pues, sin pretensiones de vegetarianismo, y sí únicamente de «refrescar» nuestras comidas con elementos ligeros y depurativos, ahora que comienza la primavera médica, vamos a indicaros algunas recetas sabrosas y muy fáciles de confeccionar:

«Subrics» de espinacas

Coced en mucha agua salada un kilo de espinacas bien preparadas y cuidadosamente lavadas. Son suficiente sólo algunos minutos. Ecurridlas, refrescad-

las bien, picadlas y poned un poco de manteca hirviendo en una cacerola, donde echaréis las espinacas, dándolas muchas vueltas para que pierdan completamente el agua. Retirad del fuego y añadidles cuatro o cinco cucharadas de salsa bechamel (o salsa blanca con leche) bastante espesa, así como dos huevos batidos a punto de tortilla y bien sazonados. Haced calentar mantequilla en la sartén, y tomad cucharada a cucharada de la mezcla de espinacas, que pondréis en montoncitos no demasiado próximos, dándoles vueltas con el tenedor y haciéndolos tomar color por los dos lados. Colocadlos sobre un plato bien caliente. Puede añadirse a las espinacas un poco de queso rallado, y queda a vuestro gusto el acompañarlos de una salsa blanca clara—en salsa—al sacarlos a la mesa.

Calabacines a la provenzal

Pelad calabacines pequeños y cortadlos en dos o cuatro, según su grosor, y a lo largo. Rehogadlos rápidamente en manteca, a fin de que pierdan el agua sin tomar color. Retirad el jugo que hayan soltado. Añadidles un poco de manteca, poned de nuevo los calabacines en la salteadora, con dos tomates pelados y sin pipas, un ramito de perejil, sal, pimienta y dos dientes de ajo finamente picados. Déjese hervir suavemente sin tapar. Se atenúa el gusto del ajo y las molestias consiguientes a encontrar pedazos—para los que no les gusta—empleando los dientes enteros. Pero debe subrayarse que no es así como se procede en Provenza.

Nuevas recetas de verduras, legumbres y hortalizas os serán dadas en otros «menús», teniendo en cuenta las necesidades y los productos de cada temporada.

Pero sabed que con las más vulgares se pueden confeccionar los platos más suculentos y exquisitos.

CLARA SUOFFLE

LABORES PRÁCTICAS

Cubierta y almohadón para una cama

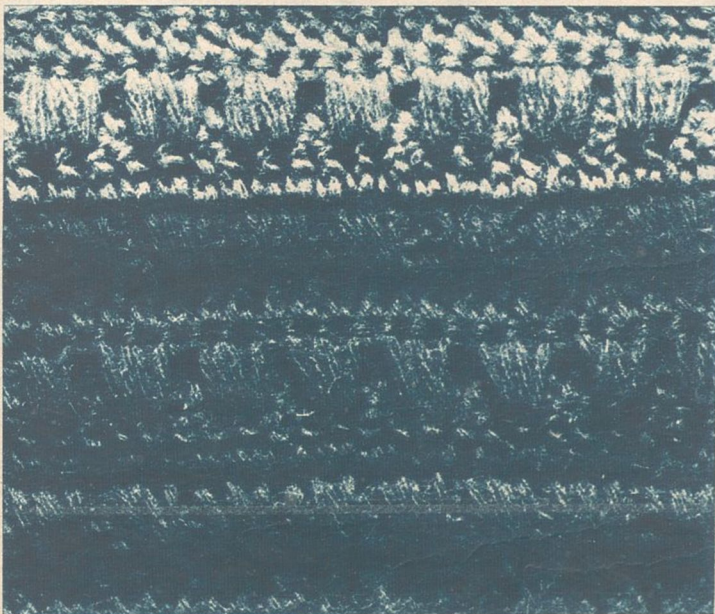
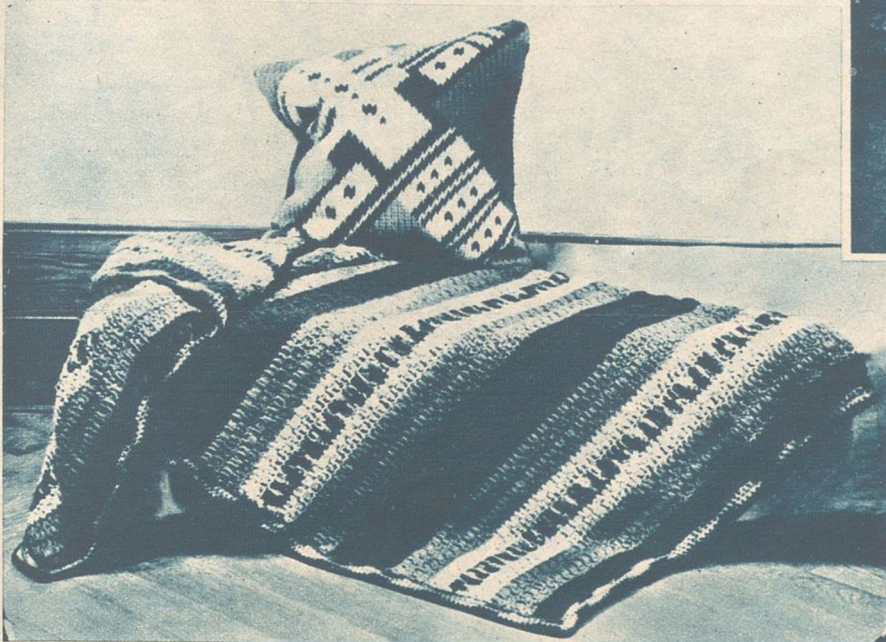
ESTA cubierta, tejida a *crochet* con gruesas lanas de distintos colores, tiene en la disposición de sus líneas y en la abigarrada combinación de su colorido cierta reminiscencia mejicana, que le procura vistosidad muy grata.

Para esta labor se empleará lana mecha en los colores verde botella, rojo vivo, amarillo limón y habana. Este va inmediatamente de la ancha franja en verde oscuro que fracciona la repetición del dibujo, centrado por dos bandas amarillas que une aquella en que aparecen mezclados todos los colores de la labor, avalorados por la cálida entonación del rojo vivo a que también hicimos mención anteriormente. En la cenefa que bordea esta manta aparecen otra vez estos colores, combinados en matizado muy lindo que recorre el verde oscuro en doble vuelta de punto sencillo, como grato remate y bella armonía con el conjunto de la labor.

Comenzaremos por una cadeneta cuya extensión equivaldrá al ancho de la manta o cubierta. En la segunda vuelta procederemos a realizar una serie de patas o barritas, echando una vez la hebra sobre el

grueso ganchillo y sacando aquéllas en tres veces. En la tercera haremos otra serie de patas largas o barritas exactas a las de la segunda vuelta, y una vez terminada, al comenzar la cuarta vuelta, haremos sobre el primer punto un enano, y sobre el segundo otro abarcando toda la vuleta anterior, esto es, enganchando este punto entre las barritas o patas de la vuelta que precedió esta que ahora nos sirve de relleno, como en el punto llamado de ballena. Después del mencionado punto alargado haremos otro en el espacio inmediato y exactamente a él; luego se hace un punto enano sobre la cadeneta inmediata, e inmediatamente otro alargado, como los dos anterior-

Sobre esta «recamier» o meridiana—como a ustedes les parezca mejor—triumfan los encajes finos de todos tonos, la suavidad de los tonos claros del rosa resplandeciente y duro que forra los almohadones, de formas muy distintas y tamaños diferentes; supone también la cubierta de esta perezosa o «lit de repos» (9), y la rizada hald del tocador vestido, muy Luis XVI, guarnecida con encajes de plata, bellos cristales y útiles artísticos de «toilette». Todo ello tan bello y suntuoso como corresponde al «boudoir» que podemos admirar en esta foto



res, que engancharemos en el espacio consiguiente para que quede recto, o sea, después de las dos primeras patitas o barras que encontremos después, y otro exactamente en el espacio inmediato, y así sucesivamente hasta terminar. Prosiguiendo otra vez según va explicado y de acuerdo con la adjunta muestra.

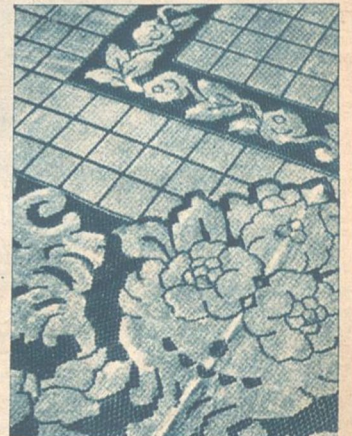
El matizado de la cenefa a que hicimos mención, así como esa combinación de colores que aparece entre las dos franjas más claras, se obtiene, como es consiguiente, empalmando hebras de un tamaño conveniente y por orden riguroso para que siempre se ofrezcan idénticas tonalidades mezcladas.

El almohadón va hecho a punto de *tricot*, con gruesas agujas de galalita, y también en lana mecha de colores vivos, que bien pueden ser los mismos de la cubierta, empleando para su motivo central el verde oscuro y el amarillo, algunos detalles en el rojo vivo, y el habana y un beige claro para aquellos retazos que suponen el fondo de la labor, y que alternan con el verde oscuro o el rojo en esos ángulos que aparecen hacia el borde.

Se comienza la labor a punto sencillo, todo del derecho, con la lana beige, y va incluyéndose las lanas de los otros colores según lo exige la combinación del dibujo, para seguir exactamente su trazado muy

bello y original. La continuidad de este motivo y su disposición diagonal hacen más fácil su interpretación, y evita a la vez que aquellas hebras que hemos de pasar por el revés en el alternado de los distintos colores sean cortas, y por ello el trabajo quede mejor y resulte más fácil. El otro lado del almohadón quedará muy bonito si realizamos el mismo trabajo, cambiando completamente el empleo de sus colores, trazando en los tonos más intensos el motivo y en los claros el fondo de nuestra labor, para conseguir un efecto totalmente opuesto, pero también muy interesante. La labor es amena, porque cuanto suponga combinaciones de colores bonitos resulta distraído, y, además, ofrece unas indudables condiciones de confortabilidad muy estimables. Así, pues, ánimo y a trabajar, mis lectoras primorosas.

Estas labores, como otras muchas, lindas y prácticas, pueden encontrarse perfectamente confeccionadas en la «Protección al Trabajo de la Mujer», calle de Serrano, núm. 25.



El arte textil realiza maravillas en los encajes de máquina, que aquí trazaron un mantel en hilo crudo, pródigo en magníficos motivos y en calados múltiples y simétricos

LABORES • LANAS • MERCERÍA
"LA PROVIDENCIA" • Cucurull, 2 y 4
BARCELONA

LA DUDA QUE V. TIENE

TRECE (Valladolid).—Muchísima gracias por sus elogios a la Revista y a mi modesta persona. Puesto que se dedica a estudiar Medicina, recordará que una de las causas de la excesiva rubicundez del rostro estriba en el mal funcionamiento de los órganos respiratorios. Las drogas y remedios de esa índole que yo pudiera recomendarle aquí serían ineficaces. Haga un buen método de gimnasia respiratoria, y creo que en poco tiempo habrá solucionado el problema. También, para su consulta respecto a la estatura, puede servir esta clase de gimnasia. Claro está que depende de la edad que usted tenga. Sométase a un tratamiento de secreciones internas, bien orientado por un especialista. La tiroidea y la hipófisis tienen influencia sobre el crecimiento. No me molesta; al contrario.

PIRULA (Cáceres).—Celebro que le guste tanto. Y le doy las gracias. En nuestra sección destinada a la moda femenina encontrará cuantas orientaciones desea sobre el caso que origina su consulta. Esos colores íntegros y chillones, afortunadamente, no estarán en boga la temporada que ya inició la Moda, propicia a los aspectos discretos y de buen gusto. Ya que, según me dice, es usted rubia y blanca, haga una combinación de gris y azul muy suaves para su traje.

CELOSITA.—Bueno; si es así, en diminutivo, puede pasar. Pero procure corregir ese defectillo que hace sufrir a usted y a los otros, y que no suele tener re-

sultado práctico ninguno. Ya sé que todo esto, para un celoso, es algo así como predicar en desierto. En fin: reflexión y un tónico nervioso, que eso también influye bastante. «¿Qué prosaica está Myrto!», la oigo a usted decir.

MITSOU (Madrid).—¿De veras le dió a usted buen resultado mi consejo? No sabe cuánto me alegro. Los preparados, a base de aceites petrolados. Al aclarar el cabello eche al agua una o dos cucharadas de amoníaco. Se pone de un rubio bronceado muy lindo.

BUCLES DE PLATA (San Sebastián).—Los perfumes han de ser discretos y suaves para resultar agradables y de efectiva distinción. El de violetas parece muy en armonía con esos bucles a que alude en su seudónimo. Los collares de uno o dos largos hilos de perlas graduadas vuelven a estar en boga y completan excelentemente el efecto de cualquiera de esos grandes broches en diamantes—más o menos auténticos—que siguen actuando bajo los breves escotes de nuestros trajes de tarde. El masaje, desde luego, da para ese caso que usted menciona, buenos resultados; pero es procedimiento lento y costoso. Próximamente aparecerá en estas páginas algo referente a ese asunto que a usted y a otras muchas de nuestras lectoras interesa.

PAPANATAS.—¡No será tanto! Por lo menos, su car-

ta no lo trasluce. Lávelos dos veces al día con agua bien caliente, en la que haya disuelto un poco de bórax. Empolve por dentro los calcetines con ácido bórico pulverizado. Mude de calzado con la frecuencia posible. Seguramente se corregirá.

KAYO DE LUNA (Murcia).—Una mutua confianza, unida a ese tierno amor que me describe, supone algo muy parecido a una completa felicidad, que aminora exclusivamente la ausencia obligada que más puede usted desear. Estoy de acuerdo en todo con su manera de proceder, y me parece bien tomada la determinación. Las manos blancas y las uñas exclusivamente rosadas resultan más bonitas. Para ese conjunto, y desde luego teniendo en cuenta la forma del peinado y el cuello del abrigo, se impone la toca o el sombrero pequeño. Desde luego, y con mucho gusto, la conteste, agradeciendo sus elogios a nuestra Revista.

INDECISIÓN (Valladolid).—Claro está que no se puede hacer demasiado caso así, al principio, y por lo que pueda ocurrir. Una temporada de buena amistad que afirme el conocimiento mutuo de los dos caracteres es la gran cosa para llevar los asuntos más tarde a un terreno trascendental. No crea usted que me hago grandes ilusiones de todos modos. Nunca terminamos de conocernos bien, lo cual, a lo mejor, es una gran ventaja.

MYRTO

CINE
PRINCIPALES

ESTRENOS EL SÁBADO DE GLORIA

Otro éxito de
CAPITOL

蝶々夫人



MADAME BUTTERFLY

SORPRENDENTE FILM PARAMOUNT

en el que **SILVIA SIDNEY**, felizmente secundada por Cary Grant y Charlie Ruggles triunfa plenamente con su feminidad y exquisita ternura.



CALLAO

RENATE MÜLLER
Y
WILLY FRITSCH
EN

Una película deliciosa

que admirara todo Madrid

GUERRA DE VALSES



PALACIO DE
LA MUSICA

ARGUELLES

GOYA

CHUECA

DOS DE
MAYO

Alma de bailarina
Joan Crawford

Rasputin y la Zarina
John Ethel y Lionel Barrymore

La llama eterna
Norma Shearer

La señorita está loca
Compañía Meliá-Gibrian

Todo por el amor
Jean Kiepura

S.A.G.E.

**Adios a
Las Armas**

por Gary
COOPER
Helen
HAYES
Y Adolphe
MENJOU



SERA EL ACONTECIMIENTO DEL DIA
OPERA • 1.ER REESTRENO EXTRAORDINARIO
PRECIOS POPULARES

EL TESTAMENTO DEL DR. MABUSSE

Sábado
de Gloria

Cartagena Fot

Cinematografía



Gary Cooper en «Adiós a las armas», superproducción Paramount, que se estrena el sábado en la Prensa, y en la que, junto con Adolphe Menjou, obtendrá, a no dudar, un éxito rotundo, dada la fama de que el film viene precedido. «Adiós a las armas» no es una película de guerra, aunque hay en ella algunas escenas como la que mostramos, que recuerdan la trágica conflagración

Películas estrenadas

“Los Nibelungos”

SE trata simplemente de la adaptación sonora de una película estrenada hace más de cinco años. Esta película, dirigida por Fritz Lang, fué entonces uno de los grandes triunfos de la cinematografía muda. Recogió lo más pintoresco y llamativo de la inmortal leyenda germánica, sobre todo lo relacionado con la figura de Sigfrido. La adaptación no ha sido tal. Subsiste en su integridad la película muda. Lo único que se hace es rodearla de una música apropiada. No nos agrada esta musicación. Pudo haberse dado un valor enorme, insertando trozos de la inmortal ópera de Wagner, con lo que el reestreno hubiera sido un acontecimiento musical. El film, pues, repetido casi tal como se estrenó hace cinco años, resulta frío, poco movido, monótono y excesivamente lento. Recordemos que en el aspecto moral es impecable.

“¿Milagro?”

Se mezcla lo humano con lo divino y se adultera lamentablemente cuanto es capaz de conseguir la fe. Mientras la fe que una ingenua muchachita pone en sus rezos para pedir el milagro de resucitar a su único hermano, consigue el prodigio—y nada hay que se oponga a su aceptación—, paralelamente se pretende que sane una joven parálitica por la fe. Fe humana, que en modo alguno puede parangonarse con la que se pone en Dios.

Artísticamente, la cinta atesora verdaderos aciertos, especialmente magníficas fotografías. Dorotea Wieck y Berta Thiele, triunfadoras en *Muchachos de uniforme*, ponen a contribución del film sus condiciones artísticas en sendos papeles inflexibles y desnaturalizados.

“Esclavitud”

El acierto de Alfred Santell en esta realización es digno de mejor suerte. Con una hábil decoración y tino apreciable en la exposición del asunto, se presenta la persecución de que hace objeto la sociedad a la infeliz que tiene la desgracia de caer. Y recargando las tintas para justificar la actitud del en-

agamiento en la prostitución, desfilan las calamidades y sinsabores que constituyen su vida, pero con el desacierto de no motivar el definitivo abandono en el fango, ocurrido precisamente al perder al hijo y, por tanto, cuando la lucha honrada, aun a trueque de privaciones, pudiera ser más haccedera.

“El favorito de la Emperatriz”

Con un tenor de registro potente y agradable, una traviesa actriz revelada en esta película, un actor cómico de verdadera gracia y un asunto agradable, cómico a veces, sentimental a ratos, pero siempre lógico y atrayente,



Una música deliciosa y la enorme simpatía de sus protagonistas, Willy Fritsch y Renate Müller, que la interpretan magistralmente, harán de «Guerra de valeses», film Ufa que el próximo sábado estrena el aristocrático Callao, el acontecimiento del día

realiza el director una comedia lírica que, por añadidura, cuenta como aciertos indiscutibles magníficas fotografías y lujosos interiores, a más de una partitura grata al oído y en ocasiones de vuelos insospechados para lucimiento del tenor. La técnica cinematográfica se desenvuelve con una agilidad y dinamismo dignos de encomio.

“Tempestad al amanecer”

El valor principal de esta película es el que se deduce, no de su esencia dramática, sino de su ambiente, de su situación histórica, del colorido de su topografía y de su tipismo local. Digamos respecto a este punto que el film es maravilloso. Las fotografías de paisajes, las de remembranza histórica, como el asesinato del archiduque en Sarajevo, las que reflejan costumbres, cantos y danzas de la Serbia de 1914, son verdaderamente magníficas. El drama, por el contrario, está desvirtuado en su naturaleza lógica y humana, y en su textura moral por el abrupto típicamente americano de un conflicto conyugal mal resuelto. Nada menos que el marido que busca la muerte para que su mujer y su presunto amante puedan ser felices. Hay escenas ingenuas y ridículas que están en pugna con nuestro temperamento y nuestra concepción de los deberes en esos casos. De interpretación y de dirección, un gran acierto.

“La ley de Talión”

Reaparece otra vez la clásica película de *gangsters*, que no se resigna a morir al haberse abolido la ley seca. Y reaparece con los tipos de siempre, con el recurso de siempre: exaltar la bondad, la generosidad y el heroísmo del criminal arrepentido y regenerado. Se resuelve, pues, el film, en el que no faltan los habituales procedimientos sensacionalistas, en una película policíaca rápida, de impresionantes efectos y

bien desenlazada. A pesar de sus tópicos, está bien dirigida y llega a ser interesante. En el orden moral, fuera de los desequilibrios que en sí misma la acción representa y del dislate que supone la inexplicable exhibición de una lacra social, es decorosa y correcta de forma.

CINEMATOFILO



«Madame Butterfly» es el título de la sorprendente producción Paramount que el Sábado de Gloria estrena el suntuoso Capitol. La fotografía muestra un momento de su protagonista, Sylvia Sidney, prodigio de caracterización y de expresión, que logra por su femineidad un éxito rotundo en este film, que sabe impregnar de dulce ternura

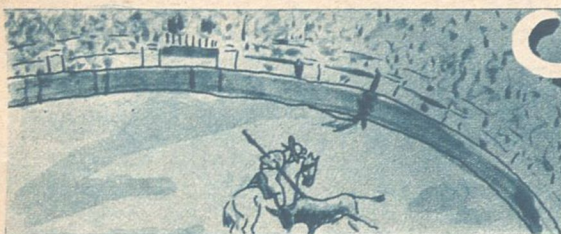
CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

J. F. (*Sevilla*).—La magnífica Semana Santa de su tierra ha sido llevada a la pantalla incidentalmente. Aparte, claro está, de algunas parciales filmaciones en noticiarios y películas documentales. Lo mejor que hemos visto, sin que ello quiera decir que sea perfecto ni mucho menos, es lo que se hizo en *Currito de la Cruz*, la adaptación cinematográfica de la famosa novela de Pérez Lugín. En esa película fué un acierto la fotografía de la procesión de Jesús del Gran Poder en la madrugada del Viernes Santo.

PRIMAVERA (*Asturias*).—Con mucho gusto le enviaremos las notas que nos pide. Desde luego, es difícil, dado el carácter de la cinematografía moderna, decir resueltamente cuáles películas y cuáles no son propias para la juventud. En general, el cine es dañoso para ésta. Son pocos, muy pocos, los films en los que no hay alguna escena atrevida o escabrosa, o algún desliz de índole moral. Ello no obstante—y salvamos nuestra responsabilidad en cada caso concreto—le enviaremos la relación de las cintas menos peligrosas, bien entendido que en casi todas ellas habría que hacer algún que otro corte.

LAM (*Valencia*).—No conocemos el artista a que alude. Acaso sea muy antiguo en el arte cinematográfico.

R. M. (*Pamplona*).—La mejor, *Rey de Reyes*. Es un film hecho con maestría insuperable, sin descuidar ningún detalle histórico, y aunque sin duda se ha realizado en un ambiente protestante, nada hay que choque con la ideología católica ni con la moral.



Toros



ARANJUEZ.—La Serna en un adorno durante su faena de muleta

EN MADRID

La extraordinaria del domingo

«Armillita», Ortega y Corrochano. Ganado de Escudero (antes Albaserrada)

LA semana última tuvimos una agradable sorpresa: la corrida anunciada para Toledo iba a celebrarse en nuestra Plaza. Y así fué, en efecto, con una ligera modificación en el cartel. En vez de cuatro, serían tres los matadores, pues Barrera no quiso presentarse ante la afición madrileña.

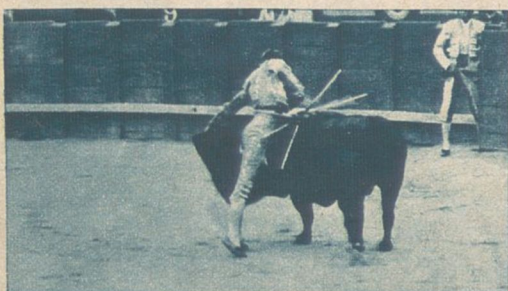
Armillita.—Torero completo, buen artista siempre, le vimos en esta corrida más valiente que nunca. El triunfo alcanzado en esta su primera actuación en España no ha podido ser más completo. Con dos toros y en los tres tercios de la lidia. Con un toro bravo y con otro manso. Dos faenas de muleta distintas, puesto que distintas eran las condiciones de sus enemigos. Una faena alegre, artística, al toro bravo, y otra dominadora, inteligente y valentísima, en el manso. En sus dos enemigos recorrió el ruedo triunfalmente, concediéndosele la oreja de su segundo.

Armillita toreó muy bien con el capote, escuchando grandes ovaciones. En su primero colocó tres magníficos pares de banderillas. Con la espada, un pinchazo y media superior en el que abrió plaza, y una estocada formidable al cuarto.

Ortega.—Cada día más seguro de su arte, continúa siendo el *mandón* del toreo. Mansos fueron sus dos enemigos. Ortega los obligó a embestir, *los lidió*, los dominó y mandó en ellos como quiso. Con el capote los recogió con unos lances inteligentes, y luego templó mucho en unas verónicas superiores. En quites fué constantemente ovacionado.

Con la muleta, valentísimo, realizó dos grandes faenas. Ortega los dominó brevemente con esos maravillosos muletazos ayudados por bajo, en los que el de Bórox obligó a doblar a sus mansos y huídos enemigos. Y una vez dominados, prodigó el adorno, entusiasmandonos con su arte. Mató pronto y bien, y fué ovacionado calurosamente, dando la vuelta al ruedo.

Corrochano.—El joven diestro madrileño tiene mu-



MADRID.—«Armillita» toreando «al natural» al toro del que le concedieron la oreja



MADRID.—Corrochano toreando con «la zurda» momentos antes de ser herido

chos enemigos. Una tarde sin suerte, que a cualquier otro torero se la perdona el público, en Corrochano es imperdonable. En esta corrida Alfredito, que había despachado a su primero sin cosa mayor, tuvo un gesto de torero y de valiente en el quinto de la tarde, durante el tercio de varas. Al tocarle el turno a Alfredito, éste se echó el capote a la espalda, dando así tres lances escalofriantes, siendo cogido al rematar el último.

En el sexto toro, manso y con mucha fuerza, Corrochano quería hacer su faena. Dos o tres muletazos sobre la derecha, y enseguida un gran pase natural ligado con el de pecho. Repitió con lo mismo. La ovación es enorme. El toro sigue demostrando su mal estilo. Y en los terrenos del 5, ante los chiqueros, Corrochano intenta de nuevo el natural; adelanta la pinya; insiste; arráncase el manso, y Alfredo es cogido de lleno y lanzado a gran altura. La herida ha sido gravísima.

DE PODER A PODER

EN ARANJUEZ

La Serna, «El Estudiante» y Félix Colomo, que toma la alternativa.—Ganado de Encinas

A Pepe Roldán, buen torero y mejor amigo.

EL peón de confianza de Félix Colomo, Pepe Roldán, es, a la vez, apoderado del diestro, y anteriormente fué el que descubrió el arte puro y maravilloso del hoy matador de toros. Pepe Roldán ha toreado las pocas novilladas en las que tomó parte el artista de Navalcarnero, y presenciado sus ruidosos éxitos en la Plaza de Madrid. Pero también el banderillero-apoderado ha sido testigo de las graves cornadas recibidas por el bravo chiquillo, que para nada han restado la enorme valentía del espada.

Roldán sabía la enorme responsabilidad que su poderdante contraía con el público, y confiaba en su arte. Por eso consintió que sin estar «puesto» el torero, convaleciente aún de las cornadas sufridas en Coruña, diese el peligroso salto de novillero convaleciente a matador de toros.

Un lleno rebosante en la Plaza. Media Plaza fué ocupada por público madrileño. Cábalas y comentarios. Profecías y vaticinios. ¿Qué pasó? Pues que a *Terremoto*, número 70, negro y adelantado de defensas—el toro de la alternativa—, lo toreó superiormente con el capotillo, a pesar de que el cornudo se «venecía» horriblemente por el lado izquierdo. Que el bicho, mansurrón y quedado, se convirtió en un marmolillo, con el que no se pudo realizar ninguna proeza y sí trastear breve y cerca para igualar.

Y ante un toro serio, largo y hondo—sexto de la tarde—, abrió su mágico capotillo, para entusiasmar a la parroquia con cuatro verónicas templadísimas, que remató con media ceñidísima, y que promovieron un alboroto. Colomo se ríe, respira satisfecho y prodiga su arte rondeño en un maravilloso quite, mo-



ARANJUEZ.—Félix Colomo «liándose» a la cintura al toro de su alternativo

delo de temple y dominio. Último tercio. Félix Colomo engrana una faena extraordinaria, sobresaliendo tres naturales ligados con el de pecho, tres ayudados sobre la derecha y uno—marca Ortega—por bajo y toreando sobre el pitón contrario, que fué un «monumento». La faena, superior de toda superioridad. Matando, no hay suerte, y pierde las orejas que ganadas tenía desde el primer muletazo. Pero a pesar de «eso», es sacado en hombros.

La Serna alcanzó un gran éxito en sus dos toros, a los que toreó cerquísimo, intercalando adornos y desplantes, rodillazos y tocaduras de pitón, hiriéndolos bien y pronto. Cortó la oreja en sus dos enemigos, y también fué sacado en hombros.

El Estudiante tampoco se dejó ganar la pelea, y, rabioso y valentón, se arrimó a los pitones y consiguió ovaciones en diferentes momentos. Le fué concedida la oreja del quinto y salió en hombros.

El ganado, terciadito y noble. Fué una novillada de postín, a excepción del sexto, que fué un toro.

JEREZANO

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODAS CLASES

Contra la Pérdida de Alquileres, Riesgos Locativo, de Recursos y de Paralización de trabajo a causa de Incendio

Fundada en 1865

INSCRITA EN EL MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISION

Domiciliada en BARCELONA: Paseo de Gracia, 2

CAPITAL SUSCRITO: Pesetas 5.000.000

CAPITAL DESEMBOLSADO: Pesetas 2.000.000

RESERVA ESTATUTARIA: Pesetas 1.000.000

Situación y desarrollo de la Compañía

Años	Primas	Siniestros indemnizados	Reserva de riesgos en curso	Reservas patrimoniales
1872	264.105'57	128.264'04	83.534'96	55.020'13
1882	429.181'86	125.322'62	146.275'85	291.457'58
1892	884.129'47	310.864'26	294.707'82	611.810'14
1902	1.600.535'89	469.148'41	533.511'96	809.167'86
1912	2.812.596'35	1.161.798'61	937.532'11	1.363.194'37
1922	16.262.328'37	8.661.553'66	5.955.412'65	2.431.050'85
1932	24.767.653'09	12.047.383'18	9.086.279'17	7.784.018'18

Autorizado por el Servicio de Inspección de Seguros y Ahorro, en 25 de Mayo de 1933

LOS NIÑOS EN SEMANA SANTA



He aquí, en esta foto, una demostración de cómo están infiltrados en el alma popular sevillana, desde la infancia, la fe y la devoción por los Misterios de la Pasión y el entusiasmo por las Cofradías...

(Fot. Serrano)

Los sevillanos, desde niños, viven y sienten su Semana Santa. Hay muchísimos que están todo el año pendientes de esta gran festividad religiosa. Las Cofradías son una verdadera institución genuinamente religiosa y sevillana. Son Hermandades profundamente devotas, y sus Reglas constituyen un exponente palmario de la arraigada religiosidad del pueblo. Son Cofradías de penitencia que no regatean medio humano alguno para glorificar a sus sagradas imágenes. No quieren que se las tome como pretexto de turismo o lucro comercial. Es cosa que les trae sin cuidado. Los cofrades cumplen sus Reglas y honran la Hermandad con el mayor esplendor posible. Toda la riqueza que atesoran los pasos no es más que una admirable oblación de este pueblo meridional y artista.

Para dar idea de cómo las Cofradías están dentro del alma de Sevilla, ilustramos esta crónica con la foto adjunta, en la cual Serrano ha sabido recoger uno de los aspectos más simpáticos de la Semana Santa de Sevilla. Los niños vestidos de Nazarenos que salen en las procesiones dan una nota cálida y sugestiva.

Los niños se acercan a Jesús en los diferentes pasos de su gloriosa Pasión y Muerte, vestidos de penitentes. Penitentes inocentes que no conocen el pecado y hacen su penitencia por los mayores, marchando en los majestuosos desfiles por las calles típicas hasta la monumental Basílica Hispalense, donde hacen la estación ante el Augusto Sacramento, encerrado en la magnífica custodia de Arfe, dentro del grandioso monumento que se eleva hasta las solemnes ojivas góticas del tercer templo del mundo.

Y los niños, por las calles, durante el año, y muy especialmente en el mes de Mayo, juegan a las Cofradías y piensan en vestirse de Nazarenos en su Hermandad.

Porque desde chicos, los sevillanos tienen su Hermandad, a la cual pertenecieron generalmente to-

dos sus antepasados. El otro día un compañero en la Prensa bautizó al primer hijo de su matrimonio. Y apenas acabada la ceremonia de la regeneración bautismal le inscribió de hermano en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, de la parroquia de San Isidro. Esto es frecuentísimo aquí.

Por eso en Sevilla hay en todos un fervoroso y justificado deseo de que salgan las Cofradías; de que haya Semana Santa, como por aquí se dice. Llevan dos años sin salir, y la nostalgia les inunda el pecho. Por eso todos piensan en lo mismo; todas las conversaciones en «peñas» y corrillos sevillanos giran sobre si salen o no salen las Cofradías.

Y el lector comprenderá fácilmente esto con sólo ver la foto que publicamos, con la participación que toman los niños en la Semana Mayor. Lo cual demuestra también cómo están infiltrados en el alma popular sevillana, desde la infancia, la fe y la devoción por los Misterios de la Pasión y el entusiasmo por las Cofradías. Entusiasmo que ha de perdurar toda la vida, por muy fuertes que sean los vendavales laicistas y sectarios que padezcamos.

RAMÓN RESA

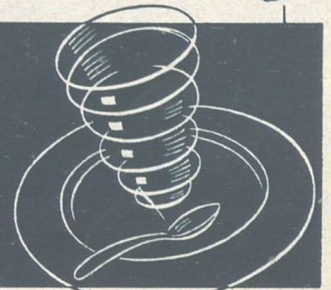
POR FUERTE QUE SEA EL DOLOR



NO SE RESISTE A UNA TOMA DE



Cuando tenemos lo mejor en casa no debemos acudir nunca a lo extranjero



CEREBRINO MANDRI

EFICAZ E INOFENSIVO



no tema... la nicotina

si deja disolver lentamente en su boca algunas GABA cada vez que Vd. encienda un cigarrillo. Los efectos perniciosos que la nicotina produce en su organismo son rápidamente neutralizados gracias a la acción beneficiosa de las GABA, y Vd. mismo podrá apreciarlo prontamente, ya que el placer de fumar le será más grato porque se verá libre de sus molestas y peligrosas consecuencias: tos, irritación de garganta, resfriados, etc., etc. En el bolsillo donde lleva Vd. el tabaco no olvide de llevar siempre una caja GABA.

Caja pequeña, 60 céntimos
Caja mediana, UNA peseta
Caja grande, 2'15

Contra la tos, catarras, gripe: GABA, siempre es lo mejor

Gaba



CRUCES EN LA SERRANIA ANDINA

La sombra de El Escorial y de Toledo, proyectada sobre los Andes

Estas cruces que en la maravilla del crepúsculo serrano—oros y ébanos, nubes que irradian una profunda luz interior y sombras que fingen noches prematuras—se recortan sobre la quietud del cielo como un signo de esperanza, de redención y de punto final de todos los dolores terrenos

Los últimos serán los primeros... Y porque los últimos—dentro de un orden social anticristiano, de castas—son esos pobres indios de la Puna, espíritus sencillos, rudimentarios, sin ambiciones y sin cizaña de perversidad, que marchan por los caminos de la vida doblegados bajo el peso de un milenario vencimiento racial y bajo el peso también de todos los dolores y de todas las miserias físicas, hoy quiero que sean los primeros en mi breve cita del dolor, de la pujanza y de la fe que alientan sobre la bravura de la gran serranía andina.

(Cantos de dolor, de humildad y de esperanza deberían ser los títulos de los cánticos elegíacos que un poeta de la sierra compusiera sobre el espíritu austero y místico de la sierra misma.)

Austera, desoladora, terriblemente dramática es la faz de la altiplanicie andina. Llanuras tristes, monótonas, solitarias, con una soledad y un silencio aun más impresionantes que los del mismo desierto; llanuras sobre las que en los días de vendaval pasan aullando los vientos resacos, con lúgubres aullidos de puma vengativo; sobre las que en los días claros y azules caen en encendida perpendicularidad los rayos de un sol rojo—rojo y enorme—que se ensaña en la calcinada aridez de la tierra parda y yerma. Pero más allá de esas desérticas llanuras de la altiplanicie andina, puños de titanes erguidos sobre la misma elevación de la gran cordillera, se alzan los montes cuyas cimas afiladas y en forma de aguda caperuza son como un sacrilego desafío al cielo. Y en ellos, nidios de cóndores altivos y señeros, los pueblecitos indios; pueblos indios condenados a vivir perpetuamente sobre el dramatismo de un plano astral, en el que estalla el rayo a sólo unos metros de altura; sobre el que se afilan las uñas del huracán en las noches tempestuosas; hasta el que nunca llega el fresco glu-glu de las fuentes canarinas, que hablan de oasis, de verdores y de floridas primaveras.

Viviendas miserables, chozas de paja y de guijarros, grutas talladas a veces en los mismos orificios de las piedras, son el caserío inverosímil de estos inverosímiles pueblecitos indios de la serranía andina. Un efluviio de tristeza, de infinita melancolía, de desolación terrible, parece emanar de todos ellos cuando, echando la cabeza atrás desde la violenta profundidad del valle, se les ve colgados de un saliente de los picachos o recostados mansamente al tramonto de una ladera vertical, envueltos perennemente en las blancas madejas de las nubes. Y es entonces cuando ese vencimiento y ese eterno gesto de dolor y esa mansa sumisión a las duras imposiciones de una Naturaleza bravia que hay en el rostro y en los ojos y en los hombros del indio, se comprenden y se aquilatan y se admiran. Sórdido y tremendamente miserable es su vivir. Descalzos, harapientos, tostada y renegrida su piel por el aire y el sol reseco y cortante del altiplano, sólo el poncho colorinesco o la *lijilla* (especie de mantón femenino) polícroma, ponen una nota de viveza pictórica sobre la muerta tristeza del paisaje. No hay pan en la panera, ni verdes maizales en torno al caserío. Estériles están las entrañas de la tierra. Ninguna esperanza de mejoramiento alienta en el espíritu de

estas gentes humildes, ingenuas, fuertes y resignadas.

En su abandono, en su tremenda soledad, el indio de la Puna sólo tiene una amiga, gran compañera de sus miserias, a quien se lo debe todo: la *llama*. La llama, viva y gentil, de cuello vertical y erguida cabeza hecha como para dominar desde la hononada de los valles la verticalidad de unos panoramas que aplastan con su incomprensible grandeza. La llama le da al indio de la serranía su piel, que luego será pobre yacija donde aquél repose de sus diurnas fatigas; y el excremento, que más tarde será abono para las tierras resacas y combustible para los míseros fogones; y, ya vieja e inútil para el trabajo, su carne, que será medida y tasada con la parsimonia con que racionan sus provisiones los hambrientos y los náufragos. En la desolación de los caminos serranos, también la llama acompaña siempre al indio, cabizbajo y enfermo de nostalgias.

Vida miserable e incomprensiblemente pobre, de la que el indio no puede culpar a nadie si no es a la tierra yerta que le rodea, a la Naturaleza bravia y terrible que le encajonó para siempre entre sus mandíbulas resacas. Sin esperanzas en una mejora material, eternamente desgraciado, sucio, harapiento, doblegado bajo el látigo de todos los dolores, ¿de dónde saca el vencido hombre de la Puna su resignación para seguir viviendo? ¿Qué extraña luz, abierta sobre el límite de su horizonte, le brinda un consuelo diario para su diario sufrimiento terrible?

La civilización, la técnica, el progreso, no llegaron hasta aquí con sus redes de carreteras o de ferrocarriles, ni con sus adelantos, ni con sus ventajas materialistas. Era éste un suelo demasiado pobre para que esas tres modernas divinidades se acordaran de él. En la Puna no había nada que explotar, nada que aprovechar, nada que justificara la inversión de un esfuerzo o de un capital. En la Puna sólo había hom-

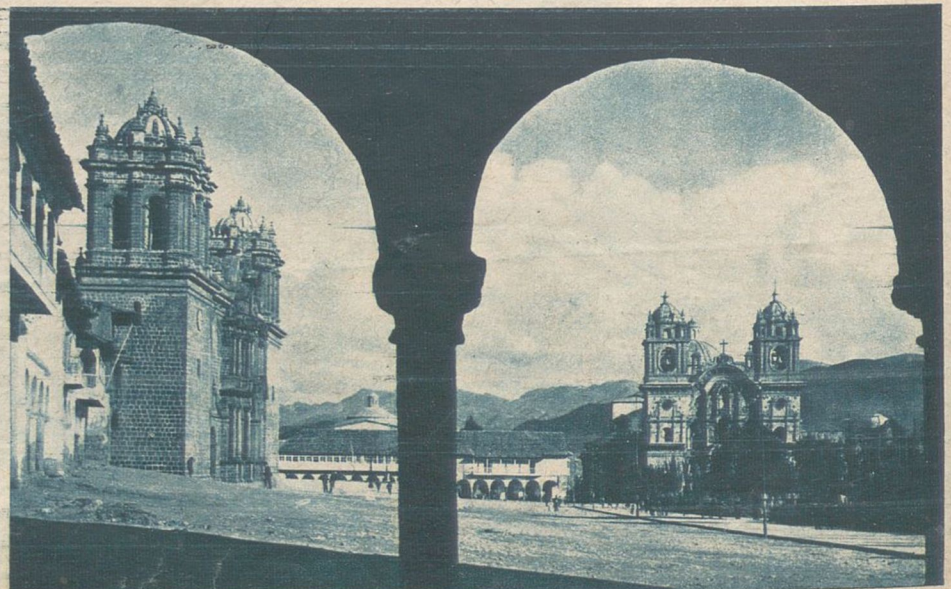
bres..., pobres espíritus humanos hundidos en el lago quieto de un dolor milenario; había eso que se llama «capital moral»... Pero eso a las tres divinidades modernas le importa poco. Y allá continúa la altiplanicie con su miseria ancestral, desconocida y desconocedora del Progreso, de la Técnica y de la Civilización.

Pero alguien hubo, desde la época de la conquista española, que no se olvidó de este valiosísimo «capital humano». Y que le dió lo único que podía darle: un alivio y un consuelo ultrahumanos para sus dolores irredimibles. En la sierra andina hay sólo senderillos; senderos polvorientos y verticales, en lugar de amplias carreteras asfaltadas o de negruzcas vías férreas. Pero sobre la triste soledad de esos caminitos montañosos, última esperanza de los afligidos caminantes, se alzan las blancas siluetas de las cruces. Cruces toscas de piedra, fajadas con vendas de lienzo por manos encallecidas y anónimas, al pie de las cuales abren siempre sus corolas polícromas unos ramilletes de ingenuas—y pobres—florecillas silvestres, brotadas quizá, por un raro milagro, a la vera de un lagrimeante regato de agua. Hay cruces también sobre la suave curva de los altozanos, y sobre las ruinas que cantan antigüedades de siglos, y sobre las cañadas, y sobre los picachos inaccesibles. Cruces que, en la maravilla de los crepúsculos serranos—oros y ébanos, nubes que irradian claras luminosidades interiores y sombras que fingen noches prematuras—, se recortan sobre la quietud del cielo como un signo de esperanza, de redención y de punto final de todos los dolores terrenos. Y ante esas cruces del camino, la india vencida y miserable, desconocida por la Civilización, detiene su paso, se despoja reverentemente de su montera mugrienta, acorta el lazo de su llama, se olvida del peso fatigoso del hijo a cuestas, y pide... ¿Qué? ¿Quién puede saberlo! Acaso nada; acaso sólo un poco de resignación para seguir marchando por el áspero calvario de su vida miserable; acaso...

¿Quién podrá saber tampoco lo que ante la cruz de la loma andina, prematuramente ennegrecida por el crepúsculo, pide ese pobre indiecito destinado a enfrentarse ya con las privaciones y con el dolor de una existencia dramática! Pero lo que puedan pedir importa poco. Lo importante es saber a estos pobres espíritus de la serranía confortados en su dolor, libres de todo vacío moral, alentados por una fe en un más allá que les hace soportar las tremendas desolaciones presentes.

Y lo importante—y verdaderamente grandioso—es saber justipreciar desde un plano de absoluta imparcialidad el esfuerzo de una raza de titanes, de la raza conquistadora, llevando hasta los últimos límites de esta monstruosamente impresionante cordillera de los Andes esa fe y esas creencias y ese místico espíritu castellano, cuya suprema expresión no sólo ha quedado fijada para siempre en los austeros templos y monasterios de un Escorial, de un Avila o de un Toledo, sino que—símbolo maravilloso—cruzó el mar y vino a instalarse aquí, en este enorme bolsón donde se asienta, para asombro del turista, el imperial Cuzco: la Totedo suramericana. Es necesario haber llegado hasta aquí, hasta la ciudad que fué sede de los grandes emperadores Incas y algo así como la Meca del culto pagano al Sol, para saber hasta qué punto resulta incomprensible ese titánico esfuerzo de los españoles de la conquista, elevando, a centenares de miles de kilómetros de la metrópoli y sobre una tierra abrupta y misérrima, catedrales y templos que aun en Europa serían maravilla y asombro del viajero. Algunos, sobre los mismos muros y basamentos de los templos paganos; otros, sobre lo que fueron orgullosos palacios de altivos emperadores. Y todos, con una soberbia de proyección, con un alarde de idealidad que por sí solos bastan para proclamar el genio mis-

A través de un arco de perfecto corte castellano aparecen las moles místicas de la Catedral y de la «Compañía». Monumentos hispanos transportados a los Andes a hombros de los conquistadores castellanos



tico y audaz de una raza no en balde destinada a civilizar a todo un continente y a fraternizar con todo un continente.

De injerto de dos razas, de dos civilizaciones y de dos creencias he tildado yo aquello que fué la magna epopeya de la conquista y de la colonización americana; y, en efecto, sólo caminando asombrada por las misteriosas y extrañas calles cuzqueñas, en las que, redivivas y fusionadas, parecen alentar dos poderosas individualidades raciales, se puede comprender hasta qué punto resulta cierto y exacto mi aserto. Jamás en ninguna otra ciudad del Globo es presumible que se den, tan estrechamente ligados y hermanados, los sellos de estas dos poderosas individualidades raciales que son la incaica y la española. ¡Ensamble racial de una perfección acabada!

En el breve espacio de una plazuela—fábula inverosímil que se resiste a las realidades turísticas—conviven en perfecto maridaje la majestad imponente de los templos soberbios, que parecen trasplantados desde Avila, Burgos o Toledo, hasta aquí, a hombros de un titán; los claros soportales castellanos, con su místico quietismo; los muros incaicos, lisos como lienzos, y cuya parte superior la constituyen casitas de pueblocito español, con balcones enrejados en los que—para que la ilusión sea más perfecta—asoma la rechoncha panza de los maceteros con rojos claveles reventones andaluces...

¡Templos y monasterios del Cuzco que proclaman el poder incomprendible de la fe que guiaba a aquel puñado de castellanos, audaces y fuertes como ciclopes de leyenda! Si una ambición terrena—la del poderío o la del oro—les empujó hasta este apartado rincón fabuloso de la Cordillera, la sola existencia de estas increíbles moles de piedra y de arte dejadas aquí basta para borrar las huellas de aquella ambición humanísima y natural. Toda leyenda negra tiene que estrellarse forzosamente aquí, ante estos vestigios del esfuerzo desinteresado de una raza que vino a América, antes que en plan de conquista, en plan de fraternización y de propagación de su cultura, de su fe y de sus ideales.

Injerto de dos razas que, en lo humano, se traduce en aquellas uniones conyugales del hombre blanco con la india, del guerrero con la ñusta, de la dama castellana con el emperador o personaje incaico; en lo arquitectónico, bajo la forma de aprovechar los muros indígenas para sobre ellos construir la vivienda castellana; y en lo religioso, bajo la otra forma más simbólica de erigir templos sobre templos y aun monasterios sobre monasterios, con una prodigalidad rayana en la locura mística.

Innumerables son estos templos y monasterios erigidos por los españoles en el Cuzco, «la grande, noble y fidelísima ciudad, cabeza de los reinos y provincias del Perú», según el honorífico título que le fué conferido por los reyes de España en pragmáticas y cédulas reales. Aparte la catedral—mole gigantesca que es como una sombra herreriana proyectada desde El Escorial—y de los otros dos principales monasterios de San Francisco y la Merced—este último el mejor de todos los existentes en Suramérica—, le quedan todavía otros muchos, cuya sola enumeración y descripción requeriría un espacio superior al que puede conferirse a un trabajo periodístico.

Citaré solamente algunos, célebres por sus riquezas artísticas o por sus recuerdos históricos, destacando en primer lugar el del Triunfo y Jesús y María.

Esta iglesia, que fué la primitiva catedral del Cuzco, se levantó sobre las mismas construcciones inaiicas del *Santurhuasi*—primer recinto ocupado por los españoles a su llegada a la ciudad—, y que más tarde les sirvió de refugio para soportar el formidable ataque que el Inca Manco II hizo al Cuzco con el propósito de expulsar a los conquistadores y recuperar sus dominios.

Según la tradición, aquí, a las puertas de este mismo templo, fué donde descendió la Virgen María en auxilio de los sitiados, y Santiago Apóstol, cabalgando el mismo caballo blanco con que apareció sobre la morisma en España. En uno de los nichos de la derecha todavía puede leerse esta inscripción: «En este lugar, galpón, años después iglesia, donde puso sus plantas María Madre de Dios, ostentando su poder, haciendo cielo este sitio y victoria la batalla feliz de la conquista, asombrando un sinnúmero de indios, apagando el incendio de estos bárbaros, amparando a los españoles, plantando la fe y convirtiendo a estos gentilísimos, eligiendo como a Patrona en sus triunfales aras.» En el de la izquierda, otra inscripción semejante alude a la bajada de Santiago.

Muchas obras de gran valor artístico, así como lienzos documentales de gran importancia histórica, se acumulan en este templo. En los ventanales y bóvedas altas se ven retratos de nobles Incas del coloniaje, mandados ejecutar por ellos mismos. Hay copias de Rafael y de Rubens. En el cuadro que decora la parte alta de la capilla se ven retratos de Incas y de *Coyas* (esposas de los Incas), todos ataviados con trajes coloniales y en actitud orante al lado de la imagen de María. Otro cuadro guardado en la sacristía recuerda el gran terremoto de 1650, viéndose en él la ciudad arrasada por aquel cataclismo y la procesión del Señor de los Temblores. Una inscripción en él existente indica que fué mandado pintar por Alfonso Cortés de Monroy.

Sobre lo que fué el gran palacio incaico de *Amarukancha*, residencia de Huaina-Capac, se alza el gran templo conocido por el nombre de «La Compañía». Este templo, perteneciente a los jesuitas en la actualidad, fué comprado a Hernando Pizarro con los donativos del vecindario, y especialmente del conquistador Diego de Silva. Su mole, a pesar de aparecer al costado de la montaña de la Catedral, no aparece por eso disminuída. La riqueza legendaria que se encerró un día en este grandioso templo se perdió casi totalmente al ser expulsados los jesuitas de él, bajo la orden implacable de Carlos III; pero con todo, la fábula de sus tesoros sigue ejerciendo influencia sobre la fantasía de muchas ingenuas gentes cuzqueñas. A creer esas leyendas, en el subterráneo de este templo existe un San Ignacio de talla natural en oro macizo. Pura historieta, porque yo he descendido al subsuelo de este recinto, examinándolo con minuciosa atención. En él sólo hay tumbas. Es decir, señales de tumbas, porque éstas fueron profanadas y abiertas, no conservándose íntegra más que la del obispo La Raya, enterrado en 1606. Aquí fueron sepultados los obispos Mendoza, Sarricolea y otros, así como personalidades notables del tiempo de la conquista, entre ellos Diego de Silva y doña Teresa Orgóñez. Dos lienzos que se hallan a cada lado del coro bajo unen a su importancia como obras de arte la de ser gráficos documentos históricos. Se refieren al matrimonio del capitán Martín García Ordóñez de Loyola, sobrino de San Ignacio, con doña Beatriz Koya, hija del Inca Sairi-Tupac, y al de don Juan Enríquez de Borja, grande de España, con una descendiente de aquéllos. En el lienzo de la izquierda se ven los retratos de los últimos Incas del señorío de Vilcabamba, Sairi-Tupac y Felipe Tupac Amaru.

Los indumentos son típicos y característicos de la época, así de los Incas aludidos como de la ñusta Beatriz. En conjunto, este templo presenta una grandiosidad enorme, que todavía se hace mayor al compararla con el caserío chato y enano del Cuzco.

En la iglesia de la Almudena se admira una rara curiosidad: es la escultura de la Virgen de este nombre, que fué mandada hacer por el obispo Mollinedo. Este ilustre eclesiástico, al venir a hacerse cargo del obispado del Cuzco, trajo consigo una astilla de la Virgen de la Al-



He aquí otra estampa castellana reflejada en los Andes. La campanita del alto campanario que canta sobre el silencio del Cuzco las horas melancólicas del «Angelus» o las alegres y risueñas de la oración matutina

modena de Madrid, haciendo que el artista encargado de tallar la imagen incrustase esta astilla en la cabeza de la escultura, como recuerdo místico de la ciudad castellana de San Isidro Labrador. Importantisimos y ricos en joyas de arte son también los monasterios de Santa Clara, la iglesia parroquial de San Pedro, en cuya construcción se emplearon las piedras del fortín incaico que había en el cerro de Picchu, frente a Sacahuamán; la de Belén, célebre por sus artísticos repujados en plata; la de Santa Ana, famosa por sus doce cuadros de interesante valor documental, en los que se aprecia la vida social del Cuzco en la época del coloniaje; la de San Cristóbal—«iglesia de los porqueros»—, mandada construir por Paullu Inca, uno de los últimos descendientes de emperadores, que desempeñó papel importante en la historia de los veinte primeros años de la conquista; la de San Blas, celebrísima en toda Suramérica por su púlpito incomprendible, tallado en el tronco de un solo cedro, en un estilo barroco fulgurante, y sobre el que existe una calavera que, al decir de la tradición, es la del autor de la obra admirable, asesinado después de ejecutada ésta, para que no volviera a repetirse; el convento de Santa Catalina, asentado sobre lo que fué el templo de las Vestales del Sol; el de Santa Teresa, en cuyos muros interiores existen valiosos lienzos que dan testimonio gráfico de la vida andariega de la gran Santa de Avila, y en cuyo subsuelo está enterrado el ilustre obispo Mollinedo, Mecenaz del Cuzco en el siglo XVII; el grandioso templo de Santo Domingo, erigido sobre lo que fué el gran Templo del Sol, y una de cuyas campanas aparece rajada desde el día de la batalla de Ayacucho, a consecuencia del intenso volteo a que fué sometida para conmemorar la victoria.

Cruces sobre los Andes. La sombra del Escorial y de Toledo proyectada sobre la monstruosa faz de la gran cordillera suramericana. Sólo una raza de titanes, impulsados por la fe, pudieron trasplantar hasta aquí estos símbolos místicos, que, juntamente con los existentes en la Península, darán todavía testimonio a muchos siglos de la magna epopeya hispanoamericana, no cantada en endecasílabos porque la raza humana no dió genios poéticos capaces de enfrentarse con este tema gigantesco e inmortal.



Cruces toscas de los senderillos de la altiplanicie andina, fajadas con vendajes blancos piodosamente y con un ramillete de fiorecillas silvestres al pie. Ante ellas, la india vencida y miserable defiende su paso, se despoja de su mugrienta montera, acorta el lazo de su llama, y con su hijito a cuestas pide...

Concurso de Pasatiempos

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 47 ¡Qué hermoso reloj has comprado!

Nº. 49 Oye, nena, ¿qué oscuridad es esa?

Nº. 53 ¿Se puso pálido?

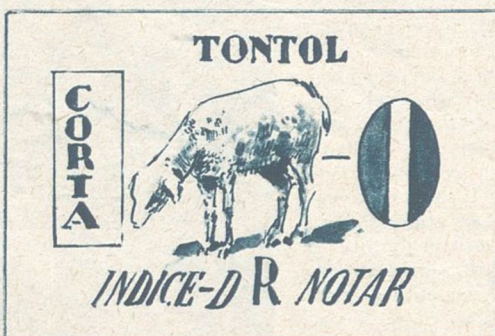
Núm. 55 Rosa prefiere el percal



Núm. 48 Vengo a que me des dinero



Núm. 50 Tengo sueño



Núm. 51 Cuando requerebré a la novia...

Los rubies...
: 160

Núm. 52 Charada

—Dos cuatro se una-tres, si es infecciosa (dijo solemne el médico Pascual), y una chula, al pasar, dijo ingeniosa: —¿Qué sabrá de este asunto ese TOTAL?

A los señores solucionistas

Para compensar a nuestros lectores de la falta de la plana de Pasatiempos correspondiente al día 15, en que no se publicó nuestra Revista ESTO, hemos prorrogado una semana la duración de este Concurso, que terminará el día 5 de Abril, en cuya fecha señalaremos los plazos para la admisión de soluciones.

Concurso de Pasatiempos

Cupón núm. 7

FEBRERO-MARZO
1934

ESTO



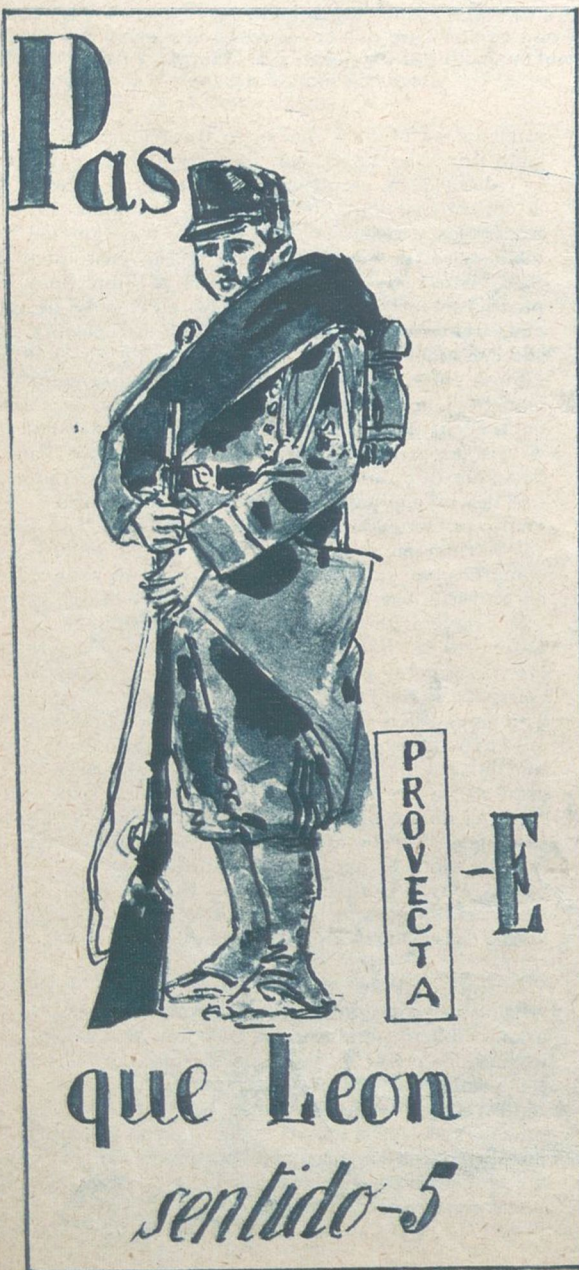
Núm. 54 ¿Dónde conociste a esas francesitas?



Núm. 57 Me he fugado con mi novio



Núm. 56 ¿Qué tal la famosa bebida?



que Leon
sentido-5

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

APLICACION Circuitos Oscilantes Astrales. No más enfermos. Pago después prueba. Opúsculo gratis. «Ira». Gravina, 12. Madrid.

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

DEPILACION extirpación radical por electrólisis único eficaz e inofensivo. Doctor Subirachs. Montera, 47, Madrid.

SI le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 12. Oviedo.

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros, puede localizarse con aparatos radio. Informa: Utilidad. Apartado 150, Vigo, España

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES

PARA **ESTO**
(Aparece todos los jueves en Madrid)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año	15,-
Seis meses	8,-
Tres "	4,-

Francia y Alemania:

Un año	23,-
Seis meses	12,-
Tres "	6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año	16,-
Seis meses	9,-
Tres "	4,50

Para los demás Países:

Un año	30,-
Seis meses	16,-
Tres "	8,-

NOTA. La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

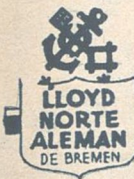
GLICERINA HELADA "ICEBERG"

PRODUCTO DE LA

Indispensable para el tratamiento completo del cutis en verano y en invierno

SOCIEDAD ANONIMA DE DROGUERIA VIDAL RIBAS :-: BARCELONA

NORDDEUTSCHER LLOYD BREMEN



PRINCIPALES LÍNEAS REGULARES BREMEN - CHERBOURG (PARIS) - NUEVA YORK con los supertrasatlánticos de 50.000 toneladas "BREMEN" y "EUROPA" Travesía atlántica solamente 4 y medio días

De SANTANDER, GIJON, LA CORUÑA y VIGO, para HABANA, VERACRUZ y TAMPICO.

De LA CORUÑA, VILLAGARCIA, VIGO y LISBOA, para RIO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES.

De BARCELONA, para GENOVA, PORT-SAID, COLOMBO, SINGAPOORE, MANILA, HONG-KONG y YOKOHAMA.

CRUCEROS AL MEDITERRANEO, CABO NORTE, SPITZBERGEN, etc.

Pídanse itinerarios, prospectos y precios a

LLOYD NORTE ALEMAN
AGENCIA GENERAL MADRID

Carrera de San Jerónimo, n.º 33. Teléfono 13515.

BORRACHOS
CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
Mandamos información reservada gratis.
Clínica Basté, Princesa, 13. Barcelona.

Sastrería Eclesiástica
Especialidad en trajes corales y episcopales
Géneros garantidos
Antigua y única Casa

Eduardo Prats
Colores sólidos
Confección esmerada
Precios sin competencia
Bordadores, 6, pral. Teléfono 16557
Frente al Miguelete VALENCIA

Conservas **TREVIJANO**

SUSCRIBIRSE

A

ESTO

ES CONTRIBUIR a una eficazísima campaña de moralidad, de arte y de cultura

Chlorodont conserva la boca y dentadura perfecta

Ensaye Vd. solamente durante 4 días el método de la casa Chlorodont. Límpiense los dientes al levantarse y al acostarse con pasta dentífrica Chlorodont extendida sobre el cepillo completamente seco y vuelva Vd. a limpiárselos con el cepillo mojado. Después de esta prueba de 4 días, quedará Vd. sorprendida al verse de nuevo con dientes radiantes de belleza natural



Chlorodont



La parte menos espectacular y más dramática de los conflictos sociales se desarrolla en el hogar del obrero



Vea la impresionante estadística que publicamos en este número